

Edgar Allan Poe

Edgar Allan Poe

5

tr. de Diego Navarro
José Janés, Ed.,
Barcelona, 1952

tr. de Julio Cortázar
Alianza,
Madrid, 2004

10

*His heart is a hanging lute;
As soon as you touch it, it resounds.*

Son coeur est un luth suspendu;
Sitôt qu'on le touche, il résonne.*
DE BÉRANGER.¹*

*Son coeur est un luth suspendu;
Sitôt qu'on le touche il résonne.
DE BERANGER.*

*Son coeur est un luth suspendu;
Sitôt qu'on le touche, il résonne.
(DE BÉRANGER)*

15

*colorless
(silencioso)*

During the whole of a
dull*, dark, and soundless* day
in the autumn of the year, when
the clouds hung oppressively
low in the heavens*, I had been
passing alone, on horseback,
through a singularly dreary*

DURANTE todo un día
oscuro, sombrío y silencioso de
otoño, en que las nubes pesadas
y bajas se amontonaban en el
cielo, yo había paseado, solo y a
caballo, a través de una
extensión del país singularmente
lúgubre, y al fin, cuando ya
caían las primeras sombras de la
noche, vi ante mí la melancólica
casa de Usher. No sé a qué se
debió, pero desde la primera
ojeada que lancé sobre el
edificio, un sentimiento de
insufrible tristeza invadió mi
espíritu. Digo insufrible, porque
esta tristeza no estaba
atemperada por el más leve de
ese sentimiento, acaso
voluptuoso porque es poético,
con que el alma recibe
usualmente las sombrías
imágenes naturales de la
desolación o del terror. Yo
miraba la escena que tenía ante
mí — la casa, la simple
perspectiva del dominio, los
helados muros, las desiertas
ventanas semejantes a ojos, unos
cuantos juncos vigorosos,
algunos troncos de árboles
blancos y secos — con un
profundo decaimiento que sólo
puede compararse justamente,
entre las sensaciones terrestres,
con el despertar del fumador de
opio, el amargo retorno a la vida
cotidiana, la odiosa caída del
velo. Era un **frigidez**, un
abatimiento, un malestar en el
corazón una irremediable
tristeza del pensamiento que
ningún estímulo de la
imaginación podía incitar a
nada sublime. «¿Qué era —
me detuve a pensar—, qué era
aquello que tanto me
enervaba al contemplar la

Durante todo un día de
otoño, triste, oscuro,
silencioso, cuando las nubes
se cernían bajas y pesadas en
el cielo, crucé solo, a caballo,
una región singularmente
lúgubre del país; y al fin, al
acercarse las sombras de la
noche, me encontré a la vista
de la melancólica Casa Usher.
No sé cómo fue, pero a la
primera mirada que eché al
edificio invadió mi espíritu
un sentimiento de
insoponible tristeza.
Digo insoponible porque no
lo atemperaba ninguno de
esos sentimientos
semiagradables por ser
poéticos, con los cuales
recibe el espíritu aun las más
austeras imágenes naturales
de lo desolado o lo terrible.
Miré el escenario que tenía
delante —la casa y el sencillo
paisaje del dominio, las
paredes desnudas, las
ventanas como ojos vacíos,
los ralos y siniestros juncos,
y los escasos troncos de
árboles agostados— con una
fuerte depresión de ánimo
únicamente comparable,
como sensación terrena, al
despertar del fumador de
opio, la amarga caída en la
existencia cotidiana, el
horrible descorrerse del velo.
Era una **frialdad**, un
abatimiento, un malestar del
corazón, una irremediable
tristeza mental que ningún
acicate de la imaginación
podía desviar hacia forma
alguna de lo sublime. ¿Qué
era —me detuve a pensar—,
qué [322] era lo que así me
desalentaba en la

25

through a singularly dreary*
tract* of country; and at length
found myself, as the shades of
the evening drew on*, within
view of the melancholy House
of Usher. I know not how it
was—but, with the first
glimpse* of the building, a
sense of insufferable gloom*
pervaded* my spirit. I say in-

extensión del país singularmente
lúgubre, y al fin, cuando ya
caían las primeras sombras de la
noche, vi ante mí la melancólica
casa de Usher. No sé a qué se
debió, pero desde la primera
ojeada que lancé sobre el
edificio, un sentimiento de
insufrible tristeza invadió mi
espíritu. Digo insufrible, porque
esta tristeza no estaba
atemperada por el más leve de
ese sentimiento, acaso
voluptuoso porque es poético,
con que el alma recibe
usualmente las sombrías
imágenes naturales de la
desolación o del terror. Yo
miraba la escena que tenía ante
mí — la casa, la simple
perspectiva del dominio, los
helados muros, las desiertas
ventanas semejantes a ojos, unos
cuantos juncos vigorosos,
algunos troncos de árboles
blancos y secos — con un
profundo decaimiento que sólo
puede compararse justamente,
entre las sensaciones terrestres,
con el despertar del fumador de
opio, el amargo retorno a la vida
cotidiana, la odiosa caída del
velo. Era un **frigidez**, un
abatimiento, un malestar en el
corazón una irremediable
tristeza del pensamiento que
ningún estímulo de la
imaginación podía incitar a
nada sublime. «¿Qué era —
me detuve a pensar—, qué era
aquello que tanto me
enervaba al contemplar la

lúgubre del país; y al fin, al
acercarse las sombras de la
noche, me encontré a la vista
de la melancólica Casa Usher.
No sé cómo fue, pero a la
primera mirada que eché al
edificio invadió mi espíritu
un sentimiento de
insoponible tristeza.
Digo insoponible porque no
lo atemperaba ninguno de
esos sentimientos
semiagradables por ser
poéticos, con los cuales
recibe el espíritu aun las más
austeras imágenes naturales
de lo desolado o lo terrible.
Miré el escenario que tenía
delante —la casa y el sencillo
paisaje del dominio, las
paredes desnudas, las
ventanas como ojos vacíos,
los ralos y siniestros juncos,
y los escasos troncos de
árboles agostados— con una
fuerte depresión de ánimo
únicamente comparable,
como sensación terrena, al
despertar del fumador de
opio, la amarga caída en la
existencia cotidiana, el
horrible descorrerse del velo.
Era una **frialdad**, un
abatimiento, un malestar del
corazón, una irremediable
tristeza mental que ningún
acicate de la imaginación
podía desviar hacia forma
alguna de lo sublime. ¿Qué
era —me detuve a pensar—,
qué [322] era lo que así me
desalentaba en la

30

sufferable; for the feeling was
unrelieved* by any of that half-
pleasurable, because poetic,
sentiment, with which the mind
usually receives even the

sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

35

unrelieved* by any of that half-
pleasurable, because poetic,
sentiment, with which the mind
usually receives even the

sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

40

sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

45

with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

50

with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

55

with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

60

with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

65

with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

discouraged

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

most austere 40
sterne* natural images of the
desolate or terrible. I looked
upon the scene before me—
upon the mere* house, and the
simple* landscape features of
the domain*—upon the bleak*
walls—upon the vacant* eye-
like windows—upon a few
rank* sedges*—and upon a few
white trunks of decayed trees—
with an utter* depression of
soul which I can compare to
no earthly* sensation more
properly than to the after-
dream* of the reveller* upon
opium—the bitter lapse* into
everyday life—the hideous* dropping
off of the veil. There was an **iciness**,
a sinking*, a sickening of the
heart—an unredeemed
dreariness* of thought which
no goading* of the imagi-
nation could torture into
aught* of the sublime.
What was it—I paused to
think—what was it that so
unnnerved* me in the contem-

enervated, unnerved
deprivation of strength
or resolution, enervado;
enervante puede ser
eso (debilitado) y lo
contrario (nervioso)
unnerved desconcertado,
sacado de equilibrio, nervioso
*deprived of courage and strength; «the
steeplejack, exhausted and
unnerved, couldn't hold on to his
dangerous perch much longer»*

plation of the House of Usher? It was a mystery all insoluble; nor could I grapple* with the shadowy fancies that crowded upon me as I pondered*. I was forced to fall back upon* the unsatisfactory conclusion, that while, beyond doubt, there are combinations of very simple natural objects which have the power of thus affecting us, still* the analysis of this power lies* among considerations beyond our depth. It was possible, I reflected, that a mere* different arrangement* of the particulars of the scene, of the details of the picture, would be sufficient to modify, or perhaps to annihilate* its capacity for sorrowful impression; and, acting upon this idea, I reined* my horse to the precipitous* brink* of a black and lurid* tarn that lay in unruffled* lustre by the dwelling, and gazed down—but with a shudder* even more thrilling* than before—upon the remodelled and inverted images of the gray sedge, and the ghastly* tree-stems, and the vacant* and eye-like* windows.

abolish, destroy

Nevertheless, in this mansion of gloom* I now proposed to myself a sojourn* of some weeks. Its proprietor, Roderick Usher, had been one of my boon* companions in boyhood; but many years had elapsed* since our last meeting. A letter, however, had lately reached me in a distant part of the country—a letter from him—which, in its wildly* importunate* nature*, had admitted of no other than a personal reply. The MS.* gave evidence of nervous agitation. The writer spoke of acute bodily illness—of a mental disorder which oppressed him—and of an earnest* desire to see me, as his best, and indeed his only personal friend, with a view of attempting, by the cheerfulness of my society, some alleviation of his malady. It was the manner in which all this, and much more, was said—it was the **apparent** heart that went with his request*—

temporary stay, (estancia)

casa Usher? u Era un misterio totalmente insoluble. No podía luchar contra las tenebrosas fantasías que pasaban por mí mientras reflexionaba. Me vi obligado a llegar a la insatisfactoria conclusión de que sin duda hay combinaciones de objetos naturales muy sencillos que tienen el poder de afectarnos, y que el análisis de este poder radica en consideraciones que están más allá de nuestra sagacidad. [188] Pensaba que era posible que una simple diferencia en el arreglo de los detalles de la escena, de los pormenores de la pintura, bastasen para modificar, o tal vez para aniquilar, el poder de esa impresión dolorosa; y, obrando de acuerdo con esta idea, llevé mi caballo hacia la escarpada orilla de un negro y espectral estanque que se extendía, con su brillo inalterable, ante el edificio, y contemplé, con un estremecimiento más intenso que antes, las imágenes reflejadas e invertidas de los juncos grises, de los troncos de árboles siniestros y de las desiertas ventanas parecidas a ojos.

Sin embargo, me proponía residir durante algunas semanas en aquella mansión de melancolía. Su propietario, Roderick Usher, había sido uno de mis mejores compañeros de infancia; pero habían transcurrido muchos años desde nuestro último encuentro. No obstante, había recibido recientemente, en un lejano lugar del país, una carta suya, la cual, con su estilo violentamente apremiante, no admitía otra respuesta que mi presencia. La escritura daba muestras de agitación nerviosa. El remitente hablaba de una aguda enfermedad corporal, de una afección mental que le oprimía, y de un vehemente deseo de verme, como su mejor y realmente su único amigo, esperando encontrar, en el gozo de mi compañía, algún alivio pata su mal. Era la forma. en que todo esto, y mucho más, estaba dicho; era la **sinceridad** de corazón can que hacía esta súplica, lo que no me permitía

contemplación de la Casa Usher? Misterio insoluble; y yo no podía luchar con los **sombrios pensamientos** que se congregaban a mi alrededor mientras reflexionaba. Me vi obligado a incurrir en la insatisfactoria conclusión de que mientras hay, fuera de toda duda, combinaciones de simplísimos objetos naturales que tienen el poder de afectarnos así, el análisis de este poder se encuentra aún entre las consideraciones que están más allá de nuestro alcance. Era posible, reflexioné, que una simple disposición diferente de los elementos de la escena, de los detalles del cuadro, fuera suficiente para modificar o quizá anular su poder de impresión dolorosa; y, procediendo de acuerdo con esta idea, empujé mi caballo a la escarpada orilla de un estanque negro y fantástico que extendía su brillo tranquilo junto a la mansión; pero con un **estremecimiento** aún más sobrecogedor que antes contemplé la imagen reflejada e invertida de los juncos grises, y los espectrales troncos, y las **vacías** ventanas como ojos.

En esa mansión de melancolía, sin embargo, proyectaba pasar algunas semanas. Su propietario, Roderick Usher, había sido uno de mis alegres compañeros de adolescencia, pero muchos años habían transcurrido desde nuestro último encuentro. Sin embargo, acababa de recibir una carta en una región distinta del país —una carta suya—, la cual, por su tono exasperadamente apremiante, no admitía otra respuesta que la presencia personal. La escritura denotaba agitación nerviosa. El autor hablaba de una enfermedad física aguda, de un desorden mental que le oprimía y de un intenso deseo de verme por ser su mejor y, en realidad, su único amigo personal, con el propósito de lograr, gracias a la jovialidad de mi compañía, algún alivio a su mal. La manera en que se decía esto y mucho más, este pedido hecho **de todo** corazón, no me permitieron vacilar y,

happy hesitation; and I accordingly
obeyed forthwith* what I still
considered a very singular
passed summons*.
5
Although, as boys, we had
been even intimate associates*,
yet I really knew little of my
friend. His reserve* had
10 been always excessive and
habitual. I was aware, how-
(exasperadamente) ever, that his very ancient
(apremiante) family had been noted*,
(tono) time out of mind*, for a pec-
manuscript 15 u-
liar* sensibility of tem-
perament, displaying itself,
through long ages, in many
works of exalted art, and
manifested, of late*, in
20 repeated deeds* of munifi-
cent* yet unobtrusive* char-
ity, as well as in a passion-
ate **devotion** to the intricac-
ies*, perhaps even more
25 than to the orthodox and eas-
ily recognisable beauties, of
musical science. I had
learned, too, the very remark-
able fact, that the stem* of
30 the Usher race, all time-
honored as it was, had put
forth*, at no period, any en-
during* branch; in other
words, that the entire* fam-
35 ily lay* in the direct line of
descent, and had always,
with very trifling* and very
temporary variation, so lain*.
It was this deficiency, I con-
sidered, while running over in
thought the perfect keeping of
the character of the premises*
with the accredited character
of the people, and while
45 speculating upon the possible
influence which the one, in
the long lapse* of centuries,
might have exercised upon
the other—it was this defi-
50 ciency, perhaps, of collat-
eral¹ issue, and the conse-
quent undeviating transmis-
sion, from sire* to son, of the
patrimony* with the name,
55 which had, at length, so iden-
tified the two as to merge*
the original title of the es-
tate in the quaint* and
equivocal appellation* of
60 the “House of Usher”—an ap-
pellation which seemed to in-
clude, in the minds of the peas-
antry* who used it, both the
family and the family mansion.
65
I have said that the sole*

la vacilación; por tanto,
obedecí inmediatamente a lo
que yo consideraba como una
singularísima invitación.
Aunque en nuestra infancia
habíamos sido íntimos
camaradas, en realidad yo
sabía muy poco de mi amigo.
Su reserva había sido siempre
excesiva y habitual. Sabía, no
obstante, que su antigua
familia se había distinguido
desde tiempo inmemorial por
una peculiar sensibilidad de
temperamento, sensibilidad
que se desplegaba a través de
las épocas en muchas obras de
arte superior, y se manifestaba
últimamente en repetidos actos
de una caridad tan magnífica
como discreta, así como en una
apasionada **devoción** por las
complicaciones, artes tal vez
que por las bellezas ortodoxas
y fácilmente reconocibles de
la ciencia musical. También
había llegado a saber el
notable hecho de que del
tronco de la raza de Usher,
aun a pesar de su gloriosa
antigüedad, no había nacido
nunca, en época alguna, una
rama duradera ; en otras
palabras, que la familia
entera sólo se había
perpetuado en la línea
directa, salvo insignificantes
y pasajeras excepciones. Era
esta deficiencia — pensaba
yo, mientras meditaba en el
perfecto acuerdo que existía
entre el carácter del lugar y el
carácter proverbial de la raza,
y reflexionaba en la posible
influencia que en la larga
serie de siglos el uno podría
haber ejercido sobre el otro—
, era acaso esta deficiencia de
rama colateral, y la
consiguiente transmisión no
desviada, de padres a hijos,
del patrimonio [189] y del
nombre, lo que, a la larga,
habrían identificado a ambos
de tal manera que el nombre
original de la finca habíase
fundido en la extraña y
equivoca denominación de
«Casa Usher», denominación
que parecía incluir, en la
mente de los aldeanos que la
empleaban, a la familia y a la
casa solariega.

en consecuencia, obedecí de
inmediato al que, no obstante,
consideraba un requerimiento
singularísimo. [323]
Aunque de muchachos
habíamos sido camaradas
íntimos en realidad poco sabía de
mi amigo. Siempre se había
mostrado excesivamente
reservado. Yo sabía, sin embargo,
que su antiquísima familia se
había destacado desde tiempos
inmemoriales por una peculiar
sensibilidad de temperamento
desplegada, a lo largo de muchos
años, en numerosas y elevadas
concepciones artísticas y
manifestada, recientemente, en
repetidas obras de caridad
generosas, aunque discretas, así
como en una apasionada
devoción a las dificultades
más que a las bellezas
ortodoxas y fácilmente
reconocibles de la ciencia
musical. Conocía también
el hecho notabilísimo de
que la estirpe de los Usher,
siempre venerable, no había
producido, en ningún
período, una rama duradera;
en otras palabras, que toda
la familia se limitaba a la
línea de descendencia
directa y siempre, con
insignificantes y transitorias
variaciones, había sido así.
Esta ausencia, pensé,
mientras revisaba
mentalmente el perfecto
acuerdo del carácter de la
propiedad con el que
distinguía a sus habitantes,
reflexionando sobre la
posible influencia que la
primera, a lo largo de tantos
siglos, podía haber ejercido
sobre los segundos, esta
ausencia, quizá, de ramas
colaterales, y la
consiguiente transmisión
constante de padre a hijo,
del patrimonio junto con el
nombre, era la que, al fin,
identificaba tanto a los dos,
hasta el punto de fundir el
título originario del dominio
en el extraño y equívoco
nombre de Casa Usher,
nombre que parecía incluir,
entre los campesinos que lo
usaban, la familia y la
mansión familiar.

He dicho que el único efecto

He dicho que el solo efecto

basin, pond, pool effect of my somewhat childish
principally experiment—that of looking
raised, elevated down within the tarn*—had
pond, tarn 5 been to deepen the first singu-
picture lar impression. There can be no
fancy doubt that the consciousness of
floated the rapid increase of my super-
odd 10 stition—for why should I not so
smelled unpleasantly term it?—served mainly* to ac-
(opaco) celerate the increase itself. Such,
languid I have long known, is the
(plomizo) paradoxical law of all senti-
(sacudiendo) 15 ments having terror as a basis. And
examined it might have been for this
mushrooms reason only, that, when I again
(alero) 20 uplifted* my eyes to the house
(estado de deterioro) itself, from its image in the
(extraña) pool*, there grew in my mind a
(incongruencia) strange fancy—a fancy* so ri-
disintegrating diculous, indeed, that I but men-
(especiosa, engañosa) 25 tion it to show the vivid force
disintegrated of the sensations which op-
crypt pressed me. I had so worked
(indicio) upon my imagination* as really
(ruina) 30 to believe that about the whole
sign mansion and domain there
(minucioso) hung* an atmosphere peculiar*
(apenas) to themselves and their imme-
crack, 35 diate vicinity—an atmosphere
opening which had no affinity with the
gloomy, dreary air of heaven, but which had
small lake or pool reeked* up from the decayed
(cabalgué) 40 trees, and the gray wall, and the
path, (calzada) silent tarn—pestilent and mystic
dark, high and ornate vapour, dull*, sluggish*, faintly
style discernible, and leaden-hued*.
furtive, skulking
met, came into 45
activate, energize
engravings
(fantasmagórico)
clattered 50
walked
with long firm steps
stimulating, arousing
exhibited, presented 55
(mezcla de)
craftiness, artifice
assailed
(turbación)
(criado) 60
directed
high
(de roble)
Tenuous 65
(destellos)

Shaking off* from my
 spirit what *must* have been a
 dream, I scanned* more nar-
 rowly the real aspect of the
 building. Its principal feature
 seemed to be that of an exces-
 sive antiquity. The discolora-
 tion of ages had been great.
 Minute fungi* overspread the
 whole exterior, hanging in a
 fine tangled web-work from the
 eaves*. Yet all this was apart
 from any extraordinary dilapi-
 dation*. No portion of the ma-
 sonry had fallen; and there ap-
 peared to be a wild* inconsis-
 tency* between its still perfect
 adaptation of parts, and the
 crumbling* condition of the in-
 dividual stones. In this there
 was much that reminded me of
 the specious* totality of old
 wood-work which has rotted*
 for long years in some ne-
 glected vault*, with no distur-
 bance from the breath of the
 external air. Beyond this indi-
 cation* of extensive decay*,
 however, the fabric gave little

de mi algo pueril experimento, o
 sea, el haber contemplado el
 estanque, había sido hacer más
 profunda mi primera y singular
 impresión. No puede haber duda
 de que la conciencia del rápido
 desarrolla de mi superstición—
 ¿por qué no llamarla así? —
 sirviese para acelerar este
 desarrollo. Sé hace tiempo que
 esta es la ley paradójica de todos
 los sentimientos que tienen por
 base el terror. Y tal vez fue ésta
 la única razón que hizo que
 cuando mis ojos, dejando de
 contemplar su imagen en el
 estanque, se alzaron hacia la
 misma casa, una extraña idea
 embargara mi espíritu, una idea
 verdaderamente tan ridícula que
 si la menciono es tan sólo para
 mostrar la viva fuerza de las
 sensaciones que me oprimían. Mi
 imaginación había trabajado de
 tal modo que creía realmente que
 en torno a la casa y a la posesión,
 lo mismo que en las cercanías,
 flotaba una atmósfera que les era
 peculiar, una atmósfera que no
 tenía afinidad con el aire del
 cielo, sino que se desprendía de
 los árboles secos, de las paredes
 grises y del silencioso estanque,
 un vapor pestilente y misterioso,
 pesado, quieto, apenas visible y
 de color de plomo.

Apartando de mi mente lo
 que *debía* de haber sido un
 sueño, examiné más atentamente
 el aspecto real del edificio. Su
 carácter preponderante parecía
 ser el de una excesiva
 antigüedad. El decoloramiento
 de los siglos era grande. Pequeñas
 esponjosidades cubrían todo el exterior,
 colgando del tejado como una
 fina tela complicadamente
 bordada. Pero todo esto no
 representaba un deterioro
 extraordinario. Ningún trozo de
 la fachada se había caído, y
 parecía haber una extraña
 contradicción entre la perfecta
 adaptación de las partes y el
 desgaste de cada una de las
 piedras. Esto me recordaba la
 falaz integridad de las viejas
 entabladuras que han estado
 pudriéndose durante largos años
 en alguna bodega olvidada, sin
 que las perturbase el soplo del
 aire exterior. Aparte de este
 indicio de un gran
 desmoronamiento, el edificio no

de mi experimento un tanto
 infantil —el de mirar en el
 estanque— había ahondado la
 primera y singular impresión.
 No cabe duda de que la
 conciencia del rápido
 crecimiento de mi superstición
 —pues, ¿por qué no he de darle
 este nombre?— servía
 especialmente para acelerar su
 crecimiento mismo. Tal es, lo sé
 de antiguo, la paradójica ley de
 todos los sentimientos que
 tienen como base el terror. Y
 debe de haber sido por esta sola
 razón que cuando [324] de
 nuevo alcé los ojos hacia la casa
 desde su imagen en el estanque,
 surgió en mi mente una extraña
 fantasía, fantasía tan ridícula, en
 verdad, que sólo la menciono
 para mostrar la vívida fuerza de
 las sensaciones que me
 oprimían. Mi imaginación
 estaba excitada al punto de
 convencerme de que se cernía
 sobre toda la casa y el dominio
 una atmósfera propia de ambos
 y de su inmediata vecindad, una
 atmósfera sin afinidad con el
 aire del cielo, exhalada por los
 árboles marchitos, por los muros
 grises, por el estanque
 silencioso, un vapor pestilente y
 místico, opaco, pesado, apenas
 perceptible, de color plumizo.

Sacudiendo de mi espíritu
 esa que *tenía que ser* un sueño,
 examiné más de cerca el
 verdadero aspecto del edificio.
 Su rasgo dominante parecía ser
 una excesiva antigüedad. Grande
 era la decoloración producida por
 el tiempo. Menudos hongos se
 extendían por toda la superficie,
 suspendidos desde el alero en una
 fina y enmarañada tela de
 araña. Pero esto nada tenía que
 ver con ninguna forma de
 destrucción. No había caído
 parte alguna de la mampostería,
 y parecía haber una extraña
 incongruencia entre la perfecta
 adaptación de las partes y la
 disgregación de cada piedra. Esto
 me recordaba mucho la aparente
 integridad de ciertos maderajes
 que se han podrido largo tiempo
 en alguna cripta descuidada, sin
 que intervenga el soplo del aire
 exterior. Aparte de este indicio
 de ruina general la fábrica deba
 pocas señales de

(*enrejados*) token* of instability. Perhaps
glasses the eye of a scrutinising* ob-
make server might have discovered a
clear 5 barely* perceptible fissure*,
tried which, extending from the roof
of the building in front, made
hollows, concavities its way down the wall in a
sculpted, (adornado zigzag direction, until it be-
con calados) 10 came lost in the sullen* waters
(tapices) of the tarn*.

(*antiguo*) Noticing these things, I
torñ in shreds rode* over a short causeway* to
the house. A servant in waiting
jumbled, rested 15 took my horse, and I entered the
harsh, austere Gothic* archway of the hall. A
embraced valet, of stealthy* step, thence
penetrated conducted me, in silence,
extended, stretched through many dark and intricate
(calurosa vivacidad) 20 passages in my progress to the
exaggerated *studio* of his master. Much that
bored I encountered* on the way con-
quick look tributed, I know not how, to
(rostro, 25 heighten* the vague sentiments
aspecto) of which I have already spo-
scrutinized ken. While the objects around
amazement me—while the carvings* of the
anaemic, pallid 30 ceilings, the sombre tapestries
(notable) of the walls, the ebon black-
(tez) ness of the floors, and the
(extraordinariamente) phantasmagoric*² armorial tro-
(anchura) phies which rattled* as I
35 had been accustomed from my
lack infancy—while I hesitated not
traits, (rasgos) to acknowledge how familiar
(sien) was all this I still wondered to
aspect, physiognomy find how unfamiliar were the
(solían, costumbraban) 40 fancies which ordinary images
spectral were stirring* up. On one of
paleness the staircases, I met the physi-
(brillo) cian of the family. His counte-
impressed 45 nance, I thought, wore* a min-
(aterraron) gled* expression of low cun-
(sedoso) ning* and perplexity. He ac-
(descuidado) costed* me with trepidation*
and passed on. The valet*
diaphanous, (como 50 now threw open a door and
de gasa) ushered* me into the presence
Fantastic of his master.

(*surprised by*) The room in which I found
ineffective, weak 55 myself was very large and lofty*.
embarrassment, The windows were long, narrow,
(azoramiento) and pointed, and at so vast a
characteristics distance from the black oaken*
depressing, slow floor as to be altogether inacces-
60 *completely* sible from within. Feeble*
aside, in suspension gleams* of encrimsoned light
(repentina) made their way through the trel-
heavy lised* panes*, and served to
pronunciation 65 render* sufficiently distinct* the
(irreformable) more prominent objects around;
the eye, however, struggled* in
vain to reach the remoter angles

ofrecía ningún síntoma de
inestabilidad. Tal vez el ojo de
un observador minucioso
hubiera podido descubrir una
grieta apenas perceptible, que,
extendiéndose desde el techo de
la fachada, abría un camino en
zigzag pared abajo, hasta
perderse en las aguas funestas
del estanque.

Mientras advertía estas cosas,
seguí un corto sendero que
conducía a la casa. Un sirviente
cogió mi caballo, y entré bajo la
bóveda gótica del vestíbulo. Un
criado de furtivo andar me
condujo en silencio, a través de
muchas oscuros e intrincados
pasillos, al *estudio* [190] de su
señor. Muchas cosas que
encontré por el camino
contribuyeron, no sé por qué, a
reforzar las vagas sensaciones de
que ya he hablado. Aun siendo
los objetos que me rodeaban —
las esculturas de los artesanos,
los sombríos tapices de las
paredes, la negrura de ébano de
los pisos y los fantasmagóricos
trofeos heráldicos que resonaban
a cada paso mío—, o tales como
aquellos, cosas a las cuales
estaba yo acostumbrado desde
mi infancia, y aun
reconociéndolos sin vacilación
como algo familiar, me
maravillaba de que fuesen tan
insólitas las ideas que
despertaban en mí aquellas
imágenes ordinarias. En una de
las escaleras encontré al médico
de la familia. Pensé que su
fisonomía reflejaba una
expresión en la que se
mezclaban la baja trapacería y
el asombro. Se cruzó
precipitadamente conmigo y
pasó. El criado abrió entonces
una puerta y me introdujo a
presencia de su señor.

La habitación en que me hallé
era muy grande y muy alta; las
ventanas, largas, estrechas y
puntiagudas, y a tal distancia del
negro piso de roble que eran
completamente inaccesibles desde
el interior. Débiles rayos de luz
carmesí atravesaban los cristales
enrejados y permitían ver lo
suficiente los principales objetos
de alrededor; los ojos, sin
embargo, trataban en vano de
distinguir los rincones más
alejados de la habitación o el

inestabilidad. Quizá el ojo de
un observador minucioso
hubiera podido descubrir una
fisura apenas perceptible
que, extendiéndose desde el
tejado del edificio, en el
frente, se abría camino pared
abajo, en zig-zag, hasta
perderse en las sombrías
aguas del estanque.

Mientras observaba estas
cosas cabalgué por una breve
calzada hasta la casa. Un
sirviente que aguardaba tomó
mi caballo, y entré en la
bóveda gótica del vestíbulo.
Un criado de paso furtivo me
condujo desde allí, en
silencio, a través de varios
pasadizos oscuros e
intrincados, hacia el gabinete
[325] de su amo. Mucho de lo
que encontré en el camino
contribuyó, no sé cómo, a
avivar los vagos sentimientos
de los cuales he hablado ya.
Mientras los objetos
circundantes —los relieves de
los cielorrasos, los oscuros
tapices de las paredes, el
ébano negro de los pisos y los
fantasmagóricos trofeos
heráldicos que rechinaban a
mi paso— eran cosas a las
cuales, a sus semejantes,
estaba acostumbrado desde la
infancia, mientras no cavilaba
en reconocer lo familiar que
era todo aquello, me
asombraban por lo insólitas las
fantasías que esas imágenes
habituales provocaban en mí.
En una de las escaleras
encontré al médico de la
familia. La expresión de su
rostro, pensé, era una mezcla
de baja astucia y de
perplejidad. El criado abrió
entonces una puerta y me dejó
en presencia de su amo.

La habitación donde me
hallaba era muy amplia y alta.
Tenía ventanas largas, estrechas y
puntiagudas, y a distancia tan
grande del piso de roble negro, que
resultaban absolutamente
inaccesibles desde dentro. Débiles
fulgores de luz carmesí se abrían
paso a través de los cristales
enrejados y servían para
diferenciar suficientemente los
principales objetos; los ojos, sin
embargo, luchaban en vano para
alcanzar los más remotos ángulos

zealous, (vehemente) of the chamber, or the recesses*
comfort in grief of the vaulted and fretted* ceiling. Dark draperies* hung upon
simple the walls. The general furniture
affliction, distress, pain 5 was profuse, comfortless, anti-
(afección, alteración) que* and tattered*. Many
abnormal books and musical instruments
puzzled lay* scattered about, but failed
sickly, melancholic 10 to give any vitality to the scene I
crisis, (acuidad, agudeza) felt that I breathed an atmosphere
(soportable) of sorrow. An air of stern*, deep,
clothes and irredeemable gloom hung
over* and pervaded* all.

feeble, tenuous 15 Upon my entrance, Usher
(de) arose from a sofa on which
cuerdas) he had been lying* at full
legally & morally binding, (ineludible) length, and greeted me with a
madness vivacious warmth* which had
(temo que) 20 much in it, I at first thought,
tremble of an overdone* cordiality—
disgust, loath of the constrained effort of
the *ennuyé**³ man of the
world. A glance*, however, at
depressed, dispirited 25 his countenance*, convinced
me of his perfect sincerity.
somber, gloomy We sat down; and for some
insinuations moments, while he spoke not,
characteristic I gazed* upon him with a feeling
lodging half of pity, half of awe*.
inhabited 30 Surely, man had never before
so terribly altered, in so brief
a period, as had Roderick
supposed, (fingida, Usher! It was with difficulty
espuria, supositicia) that I could bring myself to
admit the identity of the wan*
obscure being before me with the com-
(mera, simple) 35 panion of my early boyhood.
Yet the character of his face
by force of, (a fuerza de) had been at all times remark-
obscure able*. A cadaverousness of
(a la larga) complexion*; an eye large,
melancholy liquid, and luminous beyond
detected 40 comparison; lips somewhat
thin and very pallid, but of a
surpassingly* beautiful curve;
lasting, persisting a nose of a delicate Hebrew
model, but with a breadth* of
supposedly nostril unusual in similar for-
unique mations; a finely moulded
kin, (pariente) 45 chin, speaking, in its want of
prominence, of a want* of
moral energy; hair of a more
feeble, (frágil) than web-like softness and
tenuity; these features*, with
part, section an inordinate expansion above
the regions of the temple*,
(aposento, estancia) made up altogether a counte-
nance* not easily to be for-
complete, total 50 gotten. And now in the mere
exaggeration of the prevailing
character of these features, and
fear of the expression they were
wont to* convey, lay so much
receding, retiring of change that I doubted to whom
I spoke. The now ghastly* pal-
quick look
anxiously 55
(hundida)
paleness
abnormally
thin, (descarnados) 60
(goteaban, se filtraban)
puzzled
(agotamiento)
deathlike rigidity
(Hasta entonces) 65
firmly

fondo del techo abovedado y
esculpido. Oscuros tapices
pendían de las paredes. El
mobiliario en general era excesivo,
incómodo, antiguo y deteriorado.
Muchos libros e instrumentos
musicales se hallaban diseminados
aquí y allá, pero no bastaban para
dar un poco de vitalidad a la escena.
Yo sentía que respiraba una
atmósfera de tristeza. Un aire de
melancolía profunda e invencible
flotaba sobre todo y lo penetraba.

Al entrar yo, Usher se
levantó de un sofá sobre el que
estaba tumbado, y me acogió
con una calurosa vivacidad que
tenía mucho, según pensé desde
el primer instante, de exagerada
cordialidad, del obligado
esfuerzo del hombre de mundo
ennuyé. Sin embargo, una
ojeada a su rostro me convenció
de su perfecta sinceridad. Nos
sentamos, y durante unos
instantes, en que él guardó
silencio, le contemplé con un
sentimiento mitad de piedad y
mitad de espanto. Seguramente,
ningún hombre había cambiado
de un modo tan terrible, y en tan
poco tiempo, como Roderick
Usher! Sólo a duras penas
podía consentir en admitir la
identidad de aquel ser que se
hallaba ante mí con el
compañero de mis primeros
años. El carácter de su rostro
siempre había sido notable. Un
color cadavérico; unos ojos
grandes, líquidos y luminosos
sobre toda comparación; unos
labios un poco delgados y muy
pálidos, pero de una curva
maravillosamente bella; una
nariz de un delicada tipo
hebreo, pero de una anchura de
fosas nasales insólita en formas
parecidas; un mentón finamente
modelado, que delataba, por
carecer de prominencia, [191]
una falta de energía moral; unos
cabellos de una suavidad y de
una finura más que de telaraña;
todos estos rasgos, además de
un desacostumbrado desarrollo
de los senos frontales,
constituían un rostro difícil de
olvidar. Ahora, en la simple
exageración del carácter
predominante de estas
facciones y de la expresión que
solían presentar, había tal
cambio que yo dudaba del
hombre a quien hablaba. La

del aposento a los huecos del techo
abovedado y esculpido. Oscuros
tapices colgaban de las paredes. El
moblaje general era profuso,
incómodo, antiguo y destartado.
Había muchos libros e
instrumentos musicales en
desorden, que no lograban dar
ninguna vitalidad a la escena. Sentí
que respiraba una atmósfera de
dolor. Un aire de dura, profunda e
irremediable melancolía lo
envolvía y penetraba todo.

A mi entrada, Usher se
incorporó de un sofá donde
estaba tendido cuan largo era y
me recibió con calurosa
vivacidad, que mucho tenía,
pensé al principio, de
cordialidad excesiva, del
esfuerzo obligado del hombre
de mundo *ennuyé*. Pero una
mirada a su semblante me
convenció de su perfecta
sinceridad. Nos sentamos y,
durante unos instantes, [326]
mientras no hablaba, lo observé
con un sentimiento en parte de
compasión, en parte de espanto.
¡Seguramente hombre alguno
hasta entonces había cambiado
tan terriblemente, en un período
tan breve, como Roderick
Usher! A duras penas pude
llegar a admitir la identidad del
ser exangüe que tenía ante mí,
con el compañero de mi
adolescencia. Sin embargo, el
carácter de su rostro había sido
siempre notable. La tez
cadavérica; los ojos, grandes,
líquidos, incomparablemente
luminosos; los labios, un tanto
finos y muy pálidos, pero de
una curva extraordinariamente
hermosa; la nariz, de delicado
tipo hebreo, pero de ventanillas
más abiertas de lo que es
habitual en ellas; el mentón,
finamente modelado, revelador,
en su falta de prominencia, de
una falta de energía moral; los
cabellos, más suaves y más
tenues que tela de araña: estos
rasgos y el excesivo desarrollo
de la región frontal constituían
una fisonomía difícil de olvidar.
Y ahora la simple exageración
del carácter dominante de esas
facciones y de su expresión
habitual revelaban un cambio
tan grande, que dudé de la
persona con quien estaba
hablando. La palidez espectral
de la piel, el brillo milagroso

gone
surrendered, gave in
(aplastante)
momentary look, sight
or appearance
following
efforts
(extrañas)
(recónditos lugares)
resentfully
(se derramaba)
melancholy
suffer, tolerate
decline
directed
(insana)
obsession
greenish-yellow
funereal laments
(extraño)
(elaborado)
(se nutría)
excitingly
trembled
try
(educir, sacar una cosa
de otra, hacer emanar)
(yace), rest
attracted, captured
subjugated
(surgía)
managed
(espanto)
shining
(que participaba)
(débil)
regular
trick, (artificio)
(adornos)
express
prominence, (saliencia), projection
(bañaban)
spectral
(inadecuado)
made, (hacia)
(de cuerda)
reduced, contracted,
(estrechos, angostos)
(originaron)
(fogosa)
explained
(extrañas)
(recogimiento)
mentioned
(fuerza)
inner, occult, esoteric

lor* of the skin, and the now miraculous lustre* of the eye, above all things startled* and even awed* me. The silken* hair, too, had been suffered to grow all unheeded*, and as, in its wild gossamer* texture, it floated rather than fell about the face, I could not, even with effort, connect its Arabesque* expression with any idea of simple humanity.

15 In the manner of my friend I was at once struck with* an incoherence—an inconsistency; and I soon found this to arise from a series of feeble* and futile struggles to overcome an habitual trepidancy*—an excessive nervous agitation. For something of this nature I had indeed been prepared, no less by his letter, than by reminiscences of certain boyish traits*, and by conclusions deduced from peculiar physical conformation and temperament. His action was alternately vivacious and sullen*. His voice varied rapidly from a tremulous indecision (when the animal spirits seemed utterly* in abeyance*) to that species of energetic concision—that **abrupt***, weighty, unhurried, and hollow-sounding enunciation—that leaden*, self-balanced and perfectly modulated guttural utterance*, which may be observed in the lost drunkard, or the irreclaimable* eater of opium, during the periods of his most intense excitement.

It was thus that he spoke of the object of my visit, of his earnest* desire to see me, and of the solace* he expected me to afford him. He entered, at some length, into what he conceived to be the nature of his malady. It was, he said, a constitutional and a family evil, and one for which he despaired to find a remedy—a mere* nervous affection*, he immediately added, which would undoubtedly soon pass off. It displayed itself in a host of unnatural* sensations. Some of these, as he detailed them, **interested** and bewildered* me; although, perhaps, the terms, and the general manner of the narration had their weight. He suffered much

palidez, ahora espectral, de la tez, y el brillo, ahora milagroso, de los ojos, sobrecogíanme sobre toda cosa e incluso me aterrorizaban. Además, había dejado crecer sin medida el sedoso cabello, y como aquel tejido arácnido flotaba más que caía en torno a su cara, yo no podía, ni haciendo un esfuerzo, relacionar su expresión arabesca con ninguna idea de simple humanidad.

Al principia me sorprendió cierta incoherencia, una inconsistencia en los modales de mi amigo, y pronto descubrí que esto provenía de una serie de esfuerzos, débiles y pueriles, para dominar una vibración habitual, una excesiva agitación nerviosa. Ciertamente, yo estaba preparado para algo parecido, no tanto por su carta como por los recuerdos de ciertos detalles de su infancia, y por las conclusiones que había sacado de su singular conformación física y de su temperamento. Su acción era alternativamente apresurada y lenta. Su voz pasaba con rapidez de una temblorosa indecisión (cuando los espíritus vitales parecen ausentes en absoluto) a esa especie de enérgica concisión, a esa pronunciación **brusca**, sólida, pausada y hueca, a ese hablar guttural y rudo, perfectamente emitido y modulado, que puede observarse en el borracho perdido o en el incorregible opiómano durante sus períodos de excitación más intensa.

Así me habló del objeto de mi visita, de su vehemente deseo de verme y del consuelo que esperaba de mí. Se extendió largamente sobre lo que él imaginaba la naturaleza de su enfermedad. Era, dijo, un mal constitucional, un mal de familia, para el cual desesperaba de encontrar remedio; una simple afección nerviosa, añadió inmediatamente, que sin duda pasaría pronto. Esta se manifestaba por una serie de sensaciones innaturales. Algunas de ellas, tal como las detallaba, me interesaron y me confundieron; sin embargo, es posible que influyesen en ello los términos y el tono general de su

de los ojos, por sobre todas las cosas me sobresaltaron y aun me aterraron. El sedoso cabello, además, había crecido al descuido y, como en su desordenada textura de telaraña flotaba más que caía alrededor del rostro, me era imposible, aun haciendo un esfuerzo, relacionar su enmarañada apariencia con idea alguna de simple humanidad.

En las maneras de mi amigo me sorprendió encontrar incoherencia, inconsistencia, y pronto descubrí que era motivada por una serie de débiles y fútiles intentos de vencer un azoramiento habitual, una excesiva agitación nerviosa. A decir verdad, ya estaba preparado para algo de esta naturaleza, no menos por su carta que por reminiscencias de ciertos rasgos juveniles y por las conclusiones deducidas de su peculiar conformación física y su temperamento. Sus gestos [327] eran alternativamente vivaces y lentos. Su voz pasaba de una indecisión trémula (cuando su espíritu vital parecía en completa latencia) a esa especie de concisión enérgica, esa manera de hablar **abrupta**, pesada, lenta, hueca; a esa pronunciación guttural, densa, equilibrada, perfectamente modulada que puede observarse en el borracho perdido o en el opiómano incorregible durante los períodos de mayor excitación.

Así me habló del objeto de mi visita, de su vehemente deseo de verme y del solaz que aguardaba de mí. Abordó con cierta extensión lo que él consideraba la naturaleza de su enfermedad. Era, dijo, un mal constitucional y familiar, y desesperaba de hallarle remedio; una simple afección nerviosa, añadió de inmediato, que indudablemente pasaría pronto. Se manifestaba en una multitud de sensaciones anormales. Algunas de ellas, cuando las detalló, me **interesaron** y me desconcertaron, aunque sin duda tuvieron importancia los términos y el estilo general del

(*crei*) from a morbid* acuteness* of the
vacillating senses; the most insipid food was
high alone endurable*; he could wear
Tenanted, Inhabited, 5 only garments* of certain tex-
(Encantado) ture; the odours of all flowers
inhabited were oppressive; his eyes were
grand, imposing tortured by even a faint* light;
(erguía) and there were but peculiar
displayed, unfolded 10 sounds, and these from stringed*
wing, (ala) instruments, which did not in-
thing spire him with horror.
beautiful To an anomalous species of
Flags 15 terror I found him a bounden*
played, indulged, (holgaba, jugueteaba) slave "I shall perish," said he,
(gozosos) "I *must* perish in this deplorable
(murallas, almenas) 20 folly*. Thus, thus, and not
prided otherwise, shall I be lost. I
(alada) dread* the events of the future,
fragrance not in themselves, but in their
(laúd, instrumento 25 results. I shudder* at the
musical) thought of any, even the most
Royalty trivial, incident, which may op-
(pompa) erate upon this intolerable agi-
appropriate tation of soul. I have, indeed,
sovereign 30 no abhorrence* of danger, ex-
kingdom cept in its absolute effect—in
shining terror. In this unnerved*—in
glittering this pitiable condition—I feel
for ever 35 that the period will sooner or
(gentil) later arrive when I must aban-
superior don life and reason together, in
(ingenio) some struggle with the grim*
garments, clothes 40 phantasm, FEAR."
Invaded I learned, moreover, at inter-
dominion, vals, and through broken and
realm, lands equivocal hints*, another sin-
lament 45 gular feature* of his mental con-
future times dition. He was enchanted by
reddened certain superstitious impres-
faintly sions in regard to the dwelling*
buried which he tenanted*, and
lighted 50 whence, for many years, he had
spectral never ventured forth—in regard
horrible to an influence whose suppositi-
crowd tious* force was conveyed in
precipitate 55 terms too shadowy* here to
succession, series be re-stated—an influence
(donde) which some peculiarities in
(novedad) the mere* form and substance
(obstinación) 60 of his family mansion, had,
(lo sensitivo en) by dint of* long sufferance, he
intrepid said, obtained over his spirit—
went into an effect which the *physique* of
a world of inanimate 65 the gray walls and turrets, and
objects of the dim* tarn into which they
all looked down, had, at length*,
brought about upon the *morale*
of his existence.

narración. Sufría mucho de una morbosidad agudización de los sentidos; los alimentos más insípidos eran los únicos que podía tolerar; sólo podía llevar trajes de cierto tejido; los aromas de todas las flores le sofocaban; la luz más débil le torturaba los ojos, y únicamente determinados sonidos de instrumentos de cuerda no le inspiraban horror.

Le vi esclavo de una anómala especie de terror.

—Me moriré —dijo—, me he de morir de esta deplorable locura. Así, así, y no de otra manera, moriré. Temo los acontecimientos [192] futuros, no por sí mismos, sino por sus resultados. Me estremece pensar en cualquier incidente, el más trivial, que puede actuar sobre esta intolerable agitación de mi alma. No siento, en realidad, horror al peligro, excepto en su efecto positivo: el terror. En este estado de enervamiento, en este estado lamentable, siento que más pronto o más tarde llegará el instante en que la vida y la razón me abandonarán al mismo tiempo, en alguna lucha contra el siniestro fantasma del Miedo.

Reparé, además, a intervalos y por indicaciones quebradas y equívocas, en otra singular particularidad de su situación mental. Estaba dominado por ciertas impresiones superstitiosas relativas a la casa en que habitaba, y de la cual no se había aventurado a salir en muchos años, impresiones que se referían a una influencia cuya supuesta fuerza traducía en términos demasiado tenebrosos para ser repetidos aquí, influencia que algunas particularidades en la simple forma y en la materia de su casa solariega habían, a fuerza, decía, de un largo sufrimiento, impreso en su espíritu, un efecto que lo *físico* de las paredes y las torrecillas grises y del estanque negruzco en el cual se miraban, había, a la larga, creado sobre lo *moral* de su existencia.

Sin embargo, admitía, aunque no sin vacilación, que gran parte de la singular melancolía que le afligía podía atribuirse a un origen más

relato. Padecía mucho de una acuidad mórbida de los sentidos; apenas soportaba los alimentos más insípidos; no podía vestir sino ropas de cierta textura; los perfumes de todas las flores le eran opresivos; aun la luz más débil torturaba sus ojos, y sólo pocos sonidos peculiares, y éstos de instrumentos de cuerda, no le inspiraban horror.

Vi que era un esclavo sometido a una suerte anormal de terror. «Moriré —dijo—, *tengo* que morir de esta deplorable locura. Así, así y no de otro modo me perderé. Temo los sucesos del futuro, no por sí mismos, sino por sus resultados. Me estremezco pensando en cualquier incidente, aun el más trivial, que pueda actuar sobre esta intolerable agitación. No aborrezco el peligro, como no sea por su efecto absoluto: el terror. En este desaliento, en esta lamentable condición, siento que tarde o temprano llegará el período en que deba abandonar vida y razón a un tiempo, en alguna lucha con el torvo fantasma: el *miedo*.» [328]

Conocí además por intervalos, y a través de insinuaciones interrumpidas y ambiguas, otro rasgo singular de su condición mental. Estaba dominado por ciertas impresiones superstitiosas relativas a la morada que ocupaba y de donde, durante muchos años, nunca se había aventurado a salir, supersticiones relativas a una influencia cuya supuesta energía fue descrita en términos demasiado sombríos para repetirlos aquí; influencia que algunas peculiaridades de la simple forma y material de la casa familiar habían ejercido sobre su espíritu, decía, a fuerza de soportarlas largo tiempo; efecto que el aspecto *físico* de los muros y las torrecillas grises y el oscuro estanque en el cual éstos se miraban había producido, a la larga, en la *moral* de su existencia.

Admitía, sin embargo, aunque con vacilación, que podía buscarse un origen más natural y más palpable a mucho de la peculiar melancolía que

(*insinuado*) and far more palpable origin—
sense perception not to the severe and long-contin-
involving intelligence ued* illness—indeed to the evi-
or mental perception 5 dently* approaching dissolution
(*cubrian*) of a tenderly beloved sister—his sole* companion for
resistance to the end, long years—his last and only
withstand relative* on earth.
(*discernible*)
shaped, modelled 10 “Her decease,” he said, with
(*acuerdo*) a bitterness which I can never
the spectral forget, “would leave him (him
studied the hopeless and the frail*)
All of the books 15 the last of the ancient race of
listed in this the Ushers.” While he spoke,
paragraph are the lady Madeline (for so was
works of through a remote portion* of
mysticism 20 the apartment*, and, without
and magic. having noticed my presence,
reading disappeared. I regarded her
(*en cuarto*) with an utter* astonishment
(*extraño*) not unmingled with dread*—
25 to account for such feelings.
chronic abnormal anxiety about one's health
(*de repente, bruscamente*) A sensation of stupor op-
two weeks pressed me, as my eyes fol-
tombs, 30 lowed her retreating* steps.
crypts When a door, at length, closed
(*conducta, proceder*) upon her, my glance* sought
dead instinctively and eagerly* the
(*importunas*) countenance of the brother—
35 *keen, enthusiastic* but he had buried* his face
(*averiguaciones*) perceive that a far more than
physiognomy of the ordinary wanness* had over-
family physician spread the emaciated* fingers
Usher wishes to through which trickled* many
40 *prevent his sister's* passionate tears.
body from being dissected by
doctors.
burial 45 The disease of the lady
took, carried Madeline had long baffled* the
crypt, tomb skill of her physicians. A settled
suffocated apathy, a gradual wasting away*
humid of the person, and frequent al-
(*yaciendo*) though transient affections of a
(*dormitorio*) partially cataleptical*⁴ character,
dungeon, (mazmorra) were the unusual diagnosis.
(*pólvara*) Hitherto* she had steadily*
(*pasillo abovedado*) 50 borne up against the pressure of
covered her malady, and had not
rasping, (chirriante) betaken* herself finally to bed;
pivots, (goznes) but, on the closing in of the
supports, (caballetes) evening of my arrival at the
(*suelta*) 55 house, she succumbed* (as her
(*tapa*) brother told me at night with in-
(*ocupante*) expressible agitation) to the pro-
(*sorprendente*) 60 strating* power of the destroyer;
captured and I learned that the glimpse* I
had obtained of her person
would thus probably be the last
I should obtain—that the lady,
at least while living, would be
seen by me no more.

natural y mucho más positivo: a la cruel y prolongada enfermedad, y, por último, a la muerte, evidentemente próxima, de una hermana tiernamente amada, su única compañía hacía muchos años, su último y único pariente sobre la tierra.

—Su muerte —dijo con una amargura que no podré olvidar jamás— me dejaría (a mí, el débil y el desesperado) último vástago de la antigua raza de los Usher.

Mientras hablaba, lady Madeline, que así se llamaba, pasó lentamente por un lugar alejado de la estancia, y, sin advertir mi presencia, desapareció. La miré con un inmenso asombro, no sin mezcla de terror, pero me fue imposible darme cuenta de mis sentimientos. Una sensación de estupor me oprimía mientras mis ojos seguían sus pasos que se alejaban. Cuando, por último, una puerta se cerró tras ella, mi mirada buscó instintivamente y con curiosidad el rostro de su hermano; pero él había hundido su cara entre las manos, y sólo pude advertir que una palidez mayor que la ordinaria se había extendido por sus enflaquecidos dedos, a través de los cuales se deslizaba un torrente de lágrimas apasionadas.

La enfermedad de lady Madeline había escarnecido durante mucho tiempo la ciencia de sus médicos. Una apatía fija, un agotamiento gradual de su persona y unas crisis frecuentes, aunque transitorias, de carácter casi cataleptico, eran sus insólitos diagnósticos. [193] Hasta entonces, ella había soportado valerosamente el peso de su enfermedad, y aun no había guardado cama; pero a la caída de la tarde de mi llegada a la casa, sucumbió (como por la noche me dijo su hermano con una agitación inexpresable) al aplastante poder del destructor, y comprendí que la mirada que ella me había dirigido sería probablemente la última, y que, viva al menos, no volvería a ver a la dama.

así lo afectaba: la cruel y prolongada enfermedad, la disolución evidentemente próxima de una hermana tiernamente querida, su única compañía durante muchos años, su último y solo pariente sobre la tierra.

«Su muerte —decía con una amargura que nunca podré olvidar— hará de mí (de mí, el desesperado, el frágil) el último de la antigua raza de los Usher. » Mientras hablaba, Lady Madeline (que así se llamaba) pasó lentamente por un lugar apartado del aposento y, sin notar mi presencia, desapareció. La miré con extremado asombro, no desprovisto de temor, y sin embargo me es imposible explicar estos sentimientos. Una sensación de estupor me oprimió, mientras seguía con la mirada sus pasos que se alejaban. Cuando por fin una puerta se cerró tras ella, mis ojos buscaron instintiva y ansiosamente el semblante del hermano, pero éste había hundido la cara entre las manos y sólo pude percibir que una palidez mayor que la habitual se extendía en los dedos descarnados, por entre los cuales se filtraban apasionadas lágrimas. [329]

La enfermedad de Lady Madeline había burlado durante mucho tiempo la ciencia de sus médicos. Una apatía permanente, un agotamiento gradual de su persona y frecuentes aunque transitorios accesos de carácter parcialmente cataleptico eran el diagnóstico insólito. Hasta entonces había soportado con firmeza la carga de su enfermedad, negándose a guardar cama; pero, al caer la tarde de mi llegada a la casa, sucumbió (como me lo dijo esa noche su hermano con inexpresable agitación) al poder aplastante del destructor, y supe que la breve visión que yo había tenido de su persona sería probablemente la última para mí, que nunca más vería a Lady Madeline, por lo menos en vida.

For several days ensuing*,

En los días que siguieron, su

En los varios días posteriores,

guessing her name was unmentioned by
(gemelos) either Usher or myself, and dur-
hardly ing this period I was busied in
quick looks earnest endeavours* to alleviate
(sin espanto) 5 the melancholy of my friend .We
affectation painted and read together; or I
redness, (sonrojo) listened, as if in a dream, to the
(resto de, lánguida, wild* improvisations of his
larga), remaining 10 closer and still closer intimacy
cover, top admitted me more unreservedly
labor into the recesses* of his spirit,
melancholic the more bitterly* did I perceive
higher 15 the futility of all attempt at
pain cheering a mind from which
passed darkness, as if an inherent posi-
characteristics tive quality, poured forth* upon
wandered 20 all objects of the moral and
gloom, paleness physical universe, in one unceas-
spectral ing radiation of gloom*.
color I shall ever bear* about me
(ronco) a memory of the many solemn
trembling 25 hours I thus spent alone with
(emisión) the master of the House of
(divulgarlo) Usher. Yet I should fail* in
(simple, mero) any attempt to convey an idea
whims 30 of the exact character of the
scrutinizing studies, or of the occupations,
void in which he involved me, or
doubt led* me the way. An excited
coming, invading, 35 and highly distempered*
crawling ideality* threw a sulphureous*
(retirarme) lustre over all. His long im-
(mazorra) proved dirges* will ring for-
(disipaban, esfumaban, desvanecían) 40 ever in my ears. Among other
tried things, I hold painfully in
(desconcertante) mind a certain singular per-
(lúgubre) version and amplification of
torn in shreds 45 the wild* air of the last waltz
rocked of Von Weber.⁵ From the
(caprichosamente, a intervalos) paintings over which his
(crujía) elaborate* fancy brooded*,
in vain and which grew, touch by
(invadió) 50 touch, into vaguenesses at
body which I shuddered the more
nightmare thrillingly*, because I shud-
(jadeo) dered* knowing not why;—
(escudriñaba) 55 from these paintings (vivid as
heard their images now are before
(pausas) me) I would in vain endeav-
from where our* to educe* more than a
(inexplicable) 60 small portion which should
insufferable lie* within the **compass** of
swiftness, velocity merely written words. By the
tried utter simplicity, by the naked-
come out 65 ness of his designs, he ar-
walking with a slow rested* and overawed* atten-
tion. If ever mortal painted an
idea, that mortal was Roderick
Usher. For me at least—in the
circumstances then surround-
ing me—there arose out* of
the pure abstractions which
the hypochondriac contrived*
to throw upon his canvas, an

nombre no fue pronunciado ni
por Usher ni por mí, y durante
este período me esforcé en aliviar
la melancolía de mi amigo.
Pintamos y leímos juntos, o bien
yo escuchaba, como en un sueño,
las extrañas improvisaciones de
su elocuente guitarra. Y así, a
medida que una mayor intimidación
me abría sin reservas los
escondrijos de su alma, reparaba
con mayor amargura en la
inutilidad de toda tentativa mía
para alegrar un espíritu donde las
tinieblas, como si fuese una
propiedad inherente, se
extendían sobre todos los objetos
del universo moral y físico en una
incesante irradiación de
melancolía.

Conservaré siempre el
recuerdo de las muchas horas
solemnes que pasé solo con
el señor de la casa Usher. Sin
embargo, trataría en vano de
dar una idea del carácter
exacto de los estudios o de
las ocupaciones en las que
me envolvía o cuyo camino
me mostraba. Una idealidad
excitada y altamente
desordenada proyectaba una
luz sulfurosa sobre todo. Sus
largas improvisaciones
resonarían eternamente en
mis oídos. Entre otras cosas,
conservo dolorosamente en la
mente cierta singular
perversión y amplificación
del extraño aire del último
vals de Von Weber. De las
pinturas que incubaba su
laboriosa fantasía y que
tenían, pincelada a
pincelada, una vaguedad que
me estremecía tanto más
cuanto que no sabía por qué;
de estas pinturas (tan vivas
que aun ahora tengo sus
imágenes ante mí) intentaría
vanamente extraer una
pequeña parte que cupiese en
el **ámbito** de la simple palabra
escrita. Pero la absoluta
simplicidad, la desnudez de sus
dibujos, detenían y subyugaban
la atención. Si algún mortal ha
pintado una idea, este mortal fue
Roderick Usher. Para mí, al
menos, en las circunstancias que
me rodeaban, se elevaba de las
puras abstracciones que el
hipocondríaco se esfuerza en
expresar sobre su lienzo, un
terror intenso, intolerable, cuya

ni Usher ni yo mencionamos su
nombre, y durante este período me
entregué a vehementes esfuerzos
para aliviar la melancolía de mi
amigo. Pintábamos y leíamos
juntos; o yo escuchaba, como en
un sueño, las extrañas
improvisaciones de su elocuente
guitarra. Y así a medida que una
intimidación cada vez más estrecha
me introducía sin reserva en lo
más recóndito de su alma, iba
advirtiendo con amargura la
futilidad de todo intento de alegrar
un espíritu cuya oscuridad, como
una cualidad positiva, inherente,
se derramaba sobre todos los
objetos del universo físico y
moral, en una incesante
irradiación de tinieblas.

Siempre tendré presente el
recuerdo de las muchas horas
solemnes que pasé a solas con
el amo de la Casa Usher. Sin
embargo, fracasaría en todo
intento de dar una idea sobre el
exacto carácter de los estudios
o las ocupaciones a los cuales me
inducía o cuyo camino me
mostraba. Una idealidad
exaltada, enfermiza, arrojaba un
fulgor sulfúreo sobre todas las
cosas. Sus largos e improvisados
cantos fúnebres resonarán
eternamente en mis oídos. Entre
otras cosas, conservo
dolorosamente en la memoria
cierta singular perversión y
amplificación del extraño aire
del último vals de Von Weber. De
las pinturas que nutría su
laboriosa imaginación y cuya
vaguedad [330] crecía a cada
pincelada, vaguedad que me
causaba un estremecimiento
tanto más penetrante, cuanto que
ignoraba su causa; de esas
pinturas (tan vívidas que aún
tengo sus imágenes ante mí)
sería inútil mi intento de
presentar algo más que la
pequeña porción comprendida
en los **límites** de las meras
palabras escritas. Por su
extremada simplicidad, por la
desnudez de sus diseños, atraían
la atención y la subyugaban. Si
jamás un mortal pintó una idea,
ese mortal fue Roderick Usher.
Para mí al menos —en las
circunstancias que entonces me
rodeaban—, surgía de las puras
abstracciones que el hipocondríaco
lograba proyectar en la tela, una
intensidad de intolerable espanto,

or regular pace	intensity of intolerable awe*,	sombra no he sentido nunca en	cuya sombra nunca he sentido, ni
(contigua)	no shadow of which felt I ever	la contemplación de las fantasías	siquiera en la contemplación de las
captured	yet in the contemplation of the	de Fuseli, deslumbrantes,	fantasías de Fuseli,
knocked	certainly glowing* yet too con-	ciertamente, pero todavía	resplandecientes, por cierto, pero
carrying	crete reveries of Fuseli. ⁶	demasiado concretas.	demasiado concretas.
pallid, colorlessness	One of the	Una de las concepciones	Una de las fantasmagóricas
supposedly	phantasmagoric conceptions	fantasmagóricas —le mi amigo,	concepciones de mi amigo, que
(reprimida)	of my friend, partaking* not	en la que no tenía una parte tan	no participaba con tanto rigor
attitude	so rigidly of the spirit of ab-	exclusiva el espíritu de	del espíritu de abstracción,
terrified	straction, may be shadowed	abstracción, puede ser esbozada,	puede ser vagamente esbozada,
alleviation	forth, although feebly*, in	aunque débilmente, por la	aunque de una manera indecisa,
(bruscamente)	words. A small picture pre-	palabra. Era una pequeña pintura	débil, en palabras. El pequeño
looked	sented the interior of an im-	que representaba el interior de	cuadro representaba el interior
(permanece)	mensely long and rectangular	una cueva o subterráneo	de una bóveda o túnel
(lo	vault or tunnel, with low	inmensamente largo y	inmensamente largo,
verás)	walls, smooth*, white, and	rectangular, de paredes bajas,	rectangular, con paredes bajas,
protected	without interruption or de-	lisas, blancas [194] y sin ninguna	lisas, blancas, sin interrupción
windows	vice*. Certain accessory	interrupción o adorno. Ciertos	ni adorno alguno. Ciertos
strong wind, draft,	points* of the design served	detalles accesorios del dibujo	elementos accesorios del diseño
(ráfaga)	well to convey* the idea that	servían para dar la idea de que	servían para dar la idea de que
severely	this excavation lay at an ex-	esta galería hallábase a una	esa excavación se hallaba a
(extrañamente)	ceeding depth below the sur-	profundidad excesiva bajo la	mucha profundidad bajo la
(torbellino)	face of the earth. No outlet*	superficie de la tierra. No se	superficie de la tierra. No se
(cambios)	was observed in any portion	observaba salida alguna en	observaba ninguna saliencia en
towers	of its vast extent, and no	ningún punto de su vasta	toda la vasta extensión, ni se
(viviente)	torch, or other artificial	extensión, y no se distinguía	discernía una antorcha o
going or swerving	source of light was discern-	ninguna antorcha ni otro medio	cualquier otra fuente artificial
swiftly, speeding	ible; yet a flood of intense	artificial de luz; sin embargo, un	de luz; sin embargo, flotaba por
(excesiva)	rays rolled throughout and	haz de rayos intensos rodaban de	todo el espacio una ola de
faint or transient	bathed* the whole in a	un lado a otro y bañaba el	intensos rayos que bañaban el
sight, (atisbo)	ghastly* and inappropriate*	conjunto de un fantástico e	conjunto con un esplendor
enormous	splendour.	incomprensible resplandor.	inadecuado y espectral.
(resplandecía)	I have just spoken of that	Ya he hablado del morbosos	He hablado ya de ese
imperceptibly	morbid condition of the audi-	estado del nervio acústico, que	estado mórbido del nervio
clearly	tory nerve which rendered* all	hacía intolerable para el	auditivo que hacía intolerable
vaporous	music intolerable to the sufferer,	enfermo toda música, a	al paciente toda música, con
(amortajaba)	with the exception of certain ef-	excepción de ciertos efectos	excepción de ciertos efectos de
look at	fects of stringed* instruments.	de los instrumentos de cuerda.	instrumentos de cuerda. Quizá
tremblingly	It was, perhaps, the narrow*	Eran tal vez los estrechos	los estrechos límites en los
guided	limits to which he thus confined	límites en los que se había	cuales se había confinado con
confuse	himself upon the guitar, which	confinado con la guitarra los	la guitarra fueron los que
(meros,	gave birth*, in great measure,	que producían, en gran	originaron, en gran medida, el
simples)	to the fantastic character of his	medida, el fantástico carácter	carácter fantástico de sus
horrible	performances. But the fervid* <i>fa-</i>	de sus composiciones. Pero no	obras. Pero no es posible
corrupt	cility of his <i>impromptus</i> could not	se hallaba la misma razón para	explicar de la misma manera la
noxious	be so accounted for*. They must	la vehemente <i>facilidad</i> de sus	fogosa <i>facilidad</i> de sus
vapours, putrid mist	have been, and were, in the notes,	<i>impromptus</i> . Tenían que ser, y	<i>impromptus</i> . Debían de [331]
window	as well as in the words of his wild*	lo eran, lo mismo en las notas	ser —y lo eran, tanto las notas
cold	fantasias (for he not	que en la letra de sus extrañas	como las palabras de sus
Narrative form developed in XIIIth c.	unfrequently accompanied	fantasías (porque con	extrañas fantasías (pues no
which	himself with rhymed verbal	frecuencia se acompañaba con	pocas veces se acompañaba
relates idealized adventures of chivalry.	improvisations), the result of	verbales improvisaciones	con improvisaciones verbales
(tomado)	that intense mental	rimadas), el resultado de aquel	con improvisaciones verbales
joke	collectedness* and concentra-	intenso recogimiento y de	rimadas)—, debían de ser los
unrefined	tion to which I have previously	aquella concentración mental,	resultados de ese intenso
(prolij-	alluded* as observable only in	que sólo se observan, como ya	recogimiento y concentración
60	particular moments of the high-	he dicho antes, en particulares	mental a los cuales he aludido
	est artificial excitement. The	momentos de la más alta	antes y que eran observables
	words of one of these rhapso-	excitación artificial. Recuerdo	sólo en ciertos momentos de la
	dies I have easily remembered.	fácilmente la letra de una de	más alta excitación mental.
	I was, perhaps, the more forc-	aquellas rapsodias. Es posible	Recuerdo fácilmente las
	bly* impressed with it, as he	que me impresionase con más	palabras de una de esas
	gave it, because, in the under	fuerza cuando me la enseñó,	rapsodias. Quizá fue la que me
	or mystic* current of its mean-	porque, en la corriente interior	impresionó con más fuerza
			cuando la dijo, porque en la

dad) ing, I fancied* that I perceived,
 high, elevated and for the first time a full con-
 nourished sciousness on the part of Usher,
 alleviation of the tottering* of his lofty*
 madness 5 reason upon her throne. The
 tense verses, which were entitled
 heard “The Haunted* Palace,” ran
 idea, (diseño, trama) very nearly, if not accurately,
 thus:

famous 10

tried

lodging

(ermitaño)

story 15

valiant, (esforzado)

also

conversation

really, 20

truly, in truth

(maligno)

club (maza)

boards

with force, vigorously 25

split

apart

(hueca)

(retumbó)

(me sobrecogió)

section, (parte)

(confusamente)

suffocated 35

muffled

(de rotura y desgarró)

captured

(crujir)

(bastidores)

(ventanas)

mixed

narrative

very, sharply 45

surprised

place

(presencia)

flaming, 50

(de fuego)

sat, (sentado)

armor

will be 55

(escudo)

heavy club

(apestado)

piercing 60

scream

also

willingly, (de

buena gana)

horrible 65

I.

In the greenest of our valleys,
 By good angels tenanted*,
 Once a fair and stately* palace—
 Radiant palace—reared* its head.
 In the monarch
 Thought's dominion—It stood there!
 Never seraph spread* a pinion*
 Over fabric* half so fair*.

II.

Banners* yellow, glorious, golden,
 On its roof did float and flow;
 (This—all this—was in the olden
 Time long ago)
 And every gentle air that dallied*,
 In that sweet* day,
 Along the ramparts* plumed* and pallid,
 A winged* odour* went away.

III.

Wanderers in that happy valley
 Through two luminous windows saw
 Spirits moving musically
 To a lute*'s well-tuned law,
 Round about a throne, where sitting
 (Porphyrogene*!?)
 In state his glory* well befitting*,
 The ruler* of the realm* was seen.

IV.

And all with pearl and ruby glowing*
 Was the fair palace door,
 Through which came flowing, flowing, flowing
 And sparkling* evermore*,
 A troop of Echoes whose sweet* duty
 Was but to sing,
 In voices of surpassing* beauty,
 The wit* and wisdom of their king.

V.

But evil things, in robes* of sorrow,
 Assailed* the monarch's high estate*;
 (Ah, let us mourn*, for never morrow*
 Shall dawn upon him, desolate!)
 And, round about his home, the glory
 That blushed* and bloomed
 Is but a dim*-remembered story
 Of the old time entombed*.

y misteriosa del sentido, creí
 descubrir, por primera vez,
 que Usher tenía plena
 conciencia de que su altísima
 razón vacilaba sobre su trono.
 Los versos, que se titulaban <
 El palacio encantado», eran,
 poco más o menos, los
 siguientes

I

En el valle más verde de los nuestros,
 por los ángeles buenos habitado,
 en otro tiempo levantó su frente
 un palacio radiante y majestuoso.
 En el dominio del rey
 Pensamiento era donde se alzaba.
 Jamás un serafín abrió su ala
 sobre una obra tan maravillosa.

II

Banderas amarillas y gloriosas
 en su techo flotaban y ondulaban
 (esto — sí, todo esto — fue hace mucho,
 hace ya mucho tiempo),
 y a cada suave soplo de la brisa,
 en esos dulces días, [195]
 por las floridas, pálidas murallas
 un alado perfume se exhalaba.

III

En ese valle alegre, los viajeros
 veían, a través de dos ventanas
 luminosas, moverse a unos espíritus,
 al compás de un laúd bien acordado,
 alrededor de un trono en que se hallaba,
 cual un Porfirógéneto,
 en una pompa digna de su gloria,
 asentado el señor de aquel dominio.

IV

Relucía de perlas y rubíes
 la puerta del palacio,
 y por ella a oleadas, a oleadas,
 corrían centelleando
 los Ecos, cuya dulce misión era
 cantar únicamente,
 con voces de hermosura soberana,
 el juicio y la sapiencia de su rey.

V

Pero funestos seres enlutados
 asaltaron del rey la jerarquía
 (¡ah, lloremos, que nunca el alba de una
 mañana, brillará sobre él, el triste!),
 y alrededor de su mansión, la gloria,
 que entonces florecía,
 no es ya más que un recuerdo tenebroso
 de las viejas edades sepultadas.

corriente interna o mística de
 su sentido creí percibir, y por
 primera vez, una acabada
 conciencia por parte de Usher
 de que su encumbrada razón
 vacilaba sobre su trono. Los
 versos, que él tituló *El palacio
 encantado*, decían poco más o
 menos así:

*En el más verde de los valles
 que habitan ángeles benéficos,
 erguía se un palacio lleno
 de majestad y hermosura.
 ¡Dominio del rey Pensamiento,
 allí se alzaba!
 Y nunca un serafín batió sus alas
 sobre cosa tan bella.*

*Amarillos pendones, sobre el techo
 flotaban, áureos y gloriosos
 (todo eso fue hace mucho,
 en los más viejos tiempos);
 y con la brisa que jugaba
 en tan gozosos días,
 por las almenas se expandía
 una fragancia alada.*

*Y los que erraban en el valle,
 por dos ventanas luminosas
 a los espíritus veían [332]
 danzar al ritmo de laúdes,
 en torno al trono donde
 (¡porfirógéneto!)
 envuelto en merecida pompa,
 sentábase el señor del reino.*

*Y de rubíes y de perlas
 era la puerta del palacio,
 de donde como un río fluían,
 fluían centelleando,
 los Ecos, de gentil tarea:
 la de cantar con altas voces
 el genio y el ingenio
 de su rey soberano.*

*Mas criaturas malignas invadieron,
 vestidas de tristeza, aquel dominio.
 (¡Ah, duelo y luto! ¡Nunca más
 nacerá otra alborada!)
 Y en torno del palacio, la hermosura
 que antaño florecía entre rubores,
 es sólo una olvidada historia
 sepulta en viejos tiempos.*

	(violento)	VI.	VI	
	(asombro)			
	(sofocado)	And travellers now within that valley,	Los viajeros ahora, en aquel valle,	<i>Y los viajeros, desde el valle,</i>
	dissonant	Through the red-litten* windows, see	sólo ven a través de las ventanas	<i>por las ventanas ahora rojas,</i>
	unending	5 Vast forms that move fantastically	vastas formas moviéndose a los sonos	<i>ven vastas formas que se mueven</i>
	(insólito)	To a discordant melody;	de discordante música,	<i>en fantasmales discordancias,</i>
	(chirriante)	While, like a rapid ghasly* river,	mientras que, cual veloz, lúgubre río,	<i>mientras, cual espectral torrente,</i>
	cry, (alarido)	Through the pale door,	odiosa multitud se precipita	<i>por la pálida puerta</i>
	(novelista)	A hideous* throng* rush* out forever,	a través de la puerta	<i>sale una horrenda multitud que ríe...</i>
	(sin duda)	10 And laugh—but smile no more.	y ríe... pero no sonríe nunca. [196]	<i>pues la sonrisa ha muerto.</i>
	conduct, behavior	I well remember that sug-	Recuerdo muy bien que las	Recuerdo bien que las
	(giró)	gestions arising from this bal-	inspiraciones nacidas de esta	sugestiones nacidas de esta
	(facciones)	15 lad, led us into a train* of	balada nos lanzaron en una	balada nos lanzaron a una
	(caída sobre)	thought wherein* there became	corriente de ideas, en medio de	corriente de pensamientos donde
	brief look	manifest an opinion of Usher's	la cual se manifestó una opinión	se manifestó [33] una opinión de
	(contradecía)	which I mention not so much	de Usher, que cito, no tanto por	Usher que menciono, no por su
	(1) Watson, Percival, Spallanzani	on account of its novelty*, (for	su novedad, ya que otros hombres	novedad (pues otros hombres'
	y, especialmente, el obispo de	20 as on account of the pertinac-	(1) han pensado del mismo	han pensado así), sino para
	Landaff. Véanse los <i>Cheese</i>	ity* with which he maintained	modo, como por la obstinación	explicar la obstinación con que
	<i>Essays</i> , vol. V,	it. This opinion, in its general	con que él la sostenía. Esta	la defendió. En líneas generales
	(de	form, was that of the sentience	opinión, en su aspecto general,	afirmaba la sensibilidad de todos
	1. Watson, el doctor Percival,	of* all vegetable things. But, in	era la de la sensibilidad de todos	los seres vegetales. Pero en su
	Spallanzani y, especialmente, el	25 his disordered fancy, the idea	los seres vegetales. Pero en su	desordenada fantasía la idea
	obispo de Landaff. Véanse los	had assumed a more daring*	desordenada fantasía, la idea	había asumido un carácter más
	<i>Ensayos químicos, traducción</i>	character, and trespassed*, un-	había adoptado un carácter más	audaz e invadía, bajo ciertas
	condado de	der certain conditions, upon the	audaz, y traspasaba, en ciertas	condiciones, el reino de lo
	(escudo)	kingdom of inorganization*. I	condiciones, incluso el reino	inorgánico. Me faltan palabras
	in truth	lack words to express the full	para expresar toda la extensión,	para expresar todo el alcance, o
	deferred,	30 extent, or the earnest <i>abandon</i>	todo el <i>abandono</i> de su fe. Sin	el vehemente <i>abandono</i> de su
	lingered	of his persuasion. The belief,	embargo, esa creencia se	persuasión. La creencia, sin
	reverberating	however, was connected (as I	relacionaba, como ya he dudo a	embargo, se vinculaba (como ya
	clear	have previously hinted*) with	entender, con las grises piedras	lo he insinuado) con las piedras
	clamorous	35 the gray stones of the home of	de la mansión de sus	grises de la casa de sus
	mute,	his forefathers. The conditions	antepasados. Aquí, las	antepasados. Las condiciones
	dull	of the sentience* had been here,	condiciones de sensibilidad	de la sensibilidad habían sido
	jumped	he imagined, fulfilled in the	residían, según imaginaba, en el	satisfechas, imaginaba él, por el
	hurried	40 method of collocation of these	método de colocación de estas	método de colocación de esas
	(sillón)	stones—in the order of their ar-	piedras, en el orden de su	piedras, por el orden en que
	(pétrea)	range-ment, as well as in that of	distribución, así como en el de	estaban dispuestas, así como
	trembling	the many <i>fungi</i> which over-	todas las esponjosidades que las	por los numerosos <i>hongos</i> que
	shuddered	spread* them, and of the de-	recubrían, y de los árboles	las cubrían y los marchitos
	45 babbling	cayed trees which stood	enfermizos que se alzaban	árboles circundantes, pero,
	(no me atrevía)	around—above all, in the long	alrededor, y, sobre todo, en la	sobre todo, por la prolongación
	devil	undisturbed endurance* of this	larga, inmutable duración de esta	inmodificada de este orden y su
	(agudos)	arrangement, and in its redupli-	distribución y en su reflejo en las	duplicación en las quietas aguas
	echoing, vacant,	50 cation in the still waters of the	quietas aguas del estanque. La	del estanque. Su evidencia —la
	void	tarn. Its evidence—the evidence	prueba de esta sensibilidad	evidencia de esa sensibilidad—
	metallic noise	of the sentience—was to be	estaba, decía (y aquí me	podía comprobarse, dijo (y al
	(desgarrar)	seen, he said, (and I here started	estremecía yo al oírle), en la	oírlo me estremecí), en la
	(chirriar)	as he spoke,) in the gradual yet	gradual pero positiva	gradual pero segura
	(goznes)	certain condensation of an	condensación, sobre las aguas y	condensación de una atmósfera
	efforts	atmosphere of their own about	las paredes, de una atmósfera	propia en torno a las aguas y a
	soon	55 the waters and the walls. The	que les era propia. El resultado,	los muros. El resultado era
	(reprochar)	result was discoverable*, he	añadía, se manifestaba en la	discernible, añadió, en esa
	hurry	added, in that silent, yet im-	influencia silenciosa, pero	silenciosa, mas importuna y
	palpitating	portunate and terrible influence	importuna y terrible, que durante	terrible influencia que durante
	jumped	which for centuries had moulded*	tantos siglos había modelado los	siglos había modelado los
	(entregando)	60 the destinies of his family, and	destinos de su familia, y que le	destinos de la familia,
	speaking, (voz)	which made <i>him</i> what I now saw	hacia a él como yo le veía ahora,	haciendo de él eso que ahora
		him—what he was. Such opin-	tal como era. Semejantes opiniones	estaba yo viendo, eso que él
		ions need no comment, and I will	no necesitan comentarios, y yo no	era. Tales opiniones no
		make none.	necesitan comentario, y no	necesitan comentario, y no
		Our books—the books	Nuestros libros — los libros	Nuestros libros —los

enchantment which, for years, had formed no
 (batientes) small portion of the mental ex-
 (abrieron) istence of the invalid—were, as
 weighty might be supposed, in strict
 (negras) 5 keeping* with this character of
 como ébano phantasm*. We pored* together
 strong wind, (ráfaga) over such works as the *Vervet*
 (ropas) *et Chartreuse** of Gresset;⁹ the
 gaunt, (descarnada, enjuta) 10 *Heaven and Hell* of
 body, figure Swedenborg; the *Subterranean*
 staggering, swaying *Voyage of Nicholas Klimm* by
 to & fro at walking Holberg; the *Chiromancy* of
 sobbing, wailing 15 Robert Flud, of Jean D'Indaginé,
 carried *Journey into the Blue Distance* of
 (huf) Tieck; and the *City of the Sun*
 terrified of Campanella. One favourite
 fury 20 volume was a small octavo edi-
 (calzada) tion of the *Directorium*
 (destello, fulgor, *Inquisitorium*, by the Dominican
 resplendor) Eymeric de Gironne; and there
 emanated were passages in Pomponius
 (luna como sangre) 25 Mela, about the old African Sa-
 crack tyrs and AEgipans,¹⁰ over which
 scrutinized Usher would sit dreaming for
 (torbellino) hours. His chief delight, how-
 (trastabillo) 30 ever, was found in the perusal*
 falling of an exceedingly rare and curi-
 apart precipitately ous book in quarto* Gothic—
 disagreeable, damp the manual of a forgotten
 and cold 35 church—the *Vigiliae Mortuorum*
 dismally, *secundum Chorom Ecclesiae*
 (sombrio) *Maguntinae*.¹¹

I could not help thinking of
 the wild* ritual of this work,
 and of its probable influence
 upon the hypochondriac*,
 40 when, one evening, having in-
 formed me abruptly* that the lady
 Madeline was no more, he stated his
 intention of preserving her corpse
 for a fortnight*, (previously to
 45 its final interment,) in one of
 the numerous vaults* within the
 main walls of the building. The
 worldly reason, however, as-
 signed for this singular proceed-
 50 ing*, was one which I did not
 feel at liberty to dispute. The
 brother had been led to his reso-
 lution (so he told me) by con-
 sideration of the unusual char-
 55 acter of the malady of the de-
 ceased*, of certain obtrusive*
 and eager* inquiries* on the
 part of her medical men, and of
 the remote and exposed situa-
 60 tion of the burial-ground of the
 family. I will not deny that when
 I called to mind the sinister
 countenance* of the person
 whom I met upon the staircase,
 65 on the day of my arrival at the
 house, I had no desire to op-

que durante años habían
 constituido una parte no
 pequeña de la existencia mental
 del enfermo estaban, como
 puede suponerse, en perfecta
 acuerdo con este carácter de
 visionario. Analizábamos juntos
 obras como el *Vert-Vert* y *La*
Cartuja, de Gresset ; el
Belphegor, de Maquiavelo ; el
Cielo e Infierno, de
 Swedenborg; el *Viaje*
subterráneo de Nicholas Klimm,
 de Holberg; la *Quiromancia*, de
 Roben Flud, Jean D'Indagine y
 De la Chambre; el *Viaje a la azul*
lejanía, de Tieck, y la *Ciudad*
del Sol, de Campanella. Uno de
 sus libros favoritos era una
 pequeña edición en octava del
Directorium Inquisitorium, del
 dominico Eimerico de Girona, y
 había pasajes en Pomponio
 Mela, acerca de los antiguos
 sátiros africanos y los egipanes,
 sobre los que soñaba Usher
 durante horas. No obstante, su
 mayor delicia la constituía un
 libro gótico en cuarto,
 sumamente raro y curioso, el
 manual de una iglesia olvidada:
 las *Vigiliae Mortuorum*
secundum chorom Ecclesiae
Maguntinae.

A pesar mío, pensaba en el
 extraño ritual de esta obra y en
 su probable influencia sobre el
 hipocondríaco, cuando, una
 tarde, habiéndome [197]
 comunicado bruscamente que
 lady Madeline ya no existía,
 anunció su intención de
 conservar su cuerpo durante una
 quincena (en espera del entierro
 definitivo) en una de las
 numerosas bóvedas situadas
 bajo los anchos muros del
 edificio. La razón humana que
 daba a este singular proceder era
 de esas que yo no creía tener
 derecho a discutir. Como
 hermano, me dijo, había tomada
 esta decisión en consideración al
 carácter insólito de la
 enfermedad de la difunta, a
 cierta curiosidad importuna e
 indiscreta por parte de los
 médicos, y a la remota y
 expuesta situación del panteón
 familiar. No negaré que cuando
 recordé la siniestra fisonomía de
 la persona que había encontrado
 en la escalera, el día de mi
 llegada a la casa, no sentí el
 menor deseo de oponerme a lo

libros que durante años
 constituyeran no pequeña parte
 de la existencia intelectual del
 enfermo-estaban, como puede
 suponerse, en estricto acuerdo
 con este carácter espectral.
 Estudiábamos juntos obras
 tales como el *Vever et*
Chartreuse, de Gresset, el
Belfegor, de Maquiavelo; *Del*
Cielo y del Infierno, de
 Swedenborg; el *Viaje*
subterráneo de Nicolás Klimm, de
 Holberg; la *Quiromancia*, de
 Robert Flud, Jean d'Indaginé y
 De la Chambre; el *Viaje a la*
 [334] *distancia azul*, de Tieck; y
 la *Ciudad del Sol*, de
 Campanella. Nuestro libro
 favorito era un pequeño volumen
 en octavo del *Directorium*
Inquisitorium, del dominico
 Eymeric de Gironne, y había
 pasajes de Pomponius Mela sobre
 los viejos sátiros africanos y
 egibanos, con los cuales Usher
 soñaba horas enteras. Pero
 encontraba su principal deleite en
 la lectura cuidadosa de un
 rarísimo y curioso libro gótico en
 cuarto—el manual de una iglesia
 olvidada—, las *Vigilia*,
Mortuorum Chorom Ecclesioe
Maguntioe.

No podía dejar de pensar
 en el extraño ritual de esa obra
 y en su probable influencia
 sobre el hipocondríaco cuando
 una noche, tras informarme
 bruscamente de que Lady
 Madeline había dejado de
 existir, declaró su intención de
 preservar su cuerpo durante
 quince días (antes de su
 inhumación definitiva) en una
 de las numerosas criptas del
 edificio. El humano motivo
 que alegaba para justificar
 esta singular conducta no me
 dejó en libertad de discutir. El
 hermano había llegado a esta
 decisión (así me dijo)
 considerando el carácter
 insólito de la enfermedad de la
 difunta, ciertas importunas y
 ansiosas averiguaciones por
 parte de sus médicos, la
 remota y expuesta situación
 del cementerio familiar. No he
 de negar que, cuando evoqué
 el siniestro aspecto de la
 persona con quien me cruzara
 en la escalera el día de mi
 llegada a la casa, no tuve
 deseo de oponerme a lo que

pose that I regarded as at best a harmless, and by no means an unnatural, precaution*.

5 At the request of Usher, I personally aided him in the arrangements for the temporary entombment*. The body having been encoffined, we two
10 alone bore* it to its rest. The vault* in which we placed it (and which had been so long unopened that our torches, half smothered* in its oppressive at-
15 mosphere, gave us little opportunity for investigation) was small, damp*, and entirely without means of admission for light; lying*, at great depth,
20 immediately beneath that portion of the building in which was my own sleeping apartment*. It had been used, **apparently**, in remote feudal times, for the
25 worst purposes of a donjon-keep*,¹² and, in later days, as a place of deposit for powder*, or some other highly combustible substance, as a
30 portion of its floor, and the whole interior of a long archway* through which we reached it, were carefully sheathed* with copper. The
35 door, of massive iron, had been, also, similarly protected. Its immense weight caused an unusually sharp grating* sound, as it moved
40 upon its hinges*.

Having deposited our mournful burden upon tressels* within this region of horror, we
45 partially turned aside the yet unscrewed* lid* of the coffin, and looked upon the face of the tenant*. A striking* similitude between the brother and sister
50 now first arrested* my attention; and Usher, divining*, perhaps, my thoughts, murmured out some few words from which I learned that the deceased and
55 himself had been twins*, and that sympathies of a scarcely* intelligible nature had always existed between them. Our glances*, however, **rested** not
60 long upon the dead—for we could not regard her unawed*. The disease which had thus entombed the lady in the maturity of youth, had left, as usual in
65 all maladies of a strictly cataleptical character, the

que consideraba como una precaución inocente, peto de ninguna forma innatural.

A ruegos de Usher, le ayudé personalmente en los preparativos de esta sepultura temporal. Habiendo colocado el cuerpo en su ataúd, las dos solos lo llevamos a su lugar de reposo. La bóveda en donde lo depositamos (y que había estado cerrada durante tanto tiempo que nuestras antorchas, medio ahogadas en aquella sofocante atmósfera, apenas nos permitían examinar el lugar) era pequeña, húmeda y sin ningún hueco que permitiese el paso de la luz; estaba situada a gran profundidad justamente baja aquella parte del edificio en que se hallaba mi dormitorio. **Aparentemente**, había sido utilizada, en remotos tiempos feudales, para el horrible oficio de *in pace*, y en días posteriores como depósito de pólvora o alguna otra sustancia fácilmente inflamable, porque una parte del suelo y todas las paredes de un largo vestíbulo que atravesamos para llegar allí estaban cuidadosamente revestidas de cobre. La puerta, de hierro macizo, había estado igualmente protegida. Cuando se la hacía girar sobre sus goznes, este enorme peso producía un sonido extrañamente agudo y discordante.

Depositamos nuestra fúnebre carga sobre unos soportes en aquella región de horror, apartamos un paca la tapa del ataúd, aun no clavada, y miramos el rostro de la muerta. Un sorprendente parecido entre el hermano y la hermana llamó mi atención; y Usher, adivinando tal vez mi pensamiento, murmuró unas palabras, por las que supe que la difunta y él eran gemelos, y que entre ambos habían existido siempre simpatías de naturaleza casi inexplicable. Sin embargo, nuestras miradas no **permanecieron** mucho tiempo fijas en la muerta, porque no podíamos contemplarla sin espanto. La enfermedad que había llevado a la muerte a lady Madeline en plena juventud, había dejado, como es usual en las enfermedades de carácter estrictamente cataléptico, la

consideraré una precaución inofensiva y en modo alguno extraña.

A pedido de Usher, lo ayudé personalmente en los preparativos de la sepultura temporaria. Ya en el ataúd, los dos solos llevamos el cuerpo a su lugar de descanso. La cripta donde lo depositamos (por tanto tiempo clausurada que las antorchas casi se apagaron en su atmósfera opresiva, dándonos poca oportunidad para examinarla) era pequeña, húmeda y desprovista de toda fuente de luz; estaba a gran profundidad, justamente bajo la parte de la casa que ocupaba mi dormitorio. **Evidentemente** había desempeñado, en remotos tiempos feudales, el siniestro oficio de mazmorra, y [335] en los últimos tiempos el de depósito de pólvora o alguna otra sustancia combustible, pues una parte del piso y todo el interior del largo pasillo abovedado que nos llevara hasta allí estaban cuidadosamente revestidos de cobre. La puerta, de hierro macizo, tenía una protección semejante. Su inmenso peso, al moverse sobre los goznes, producía un chirrido agudo, insólito.

Una vez depositada la fúnebre carga sobre los caballetes, en aquella región de horror, retiramos parcialmente hacia un lado la tapa todavía suelta del ataúd, y miramos la cara de su ocupante. Un sorprendente parecido entre el hermano y la hermana fue lo primero que atrajo mi atención, y Usher, adivinando quizá mis pensamientos, murmuró algunas palabras, por las cuales supe que la muerta y él eran mellizos y que entre ambos habían existido siempre simpatías casi inexplicables. Nuestros ojos, sin embargo, **no se detuvieron** mucho en la muerta, porque no podíamos mirarla sin espanto. El mal que llevara a Lady Madeline a la tumba en la fuerza de la juventud había dejado, como es frecuente en todas las enfermedades de naturaleza

mockery* of a faint blush* upon the bosom and the face, and that suspiciously lingering* smile upon the lip
 5 which is so terrible in death. We replaced and screwed down the lid*, and, having secured the door of iron, made our way, with toil*, into the scarcely less gloomy*
 10 apartments of the upper* portion of the house.

And now, some days of bitter grief* having elapsed*, an
 15 observable change came over the features* of the mental disorder of my friend. His ordinary manner had vanished. His ordinary occupations were neglected or
 20 forgotten. He roamed* from chamber to chamber with hurried, unequal, and objectless step. The pallor* of his countenance had assumed, if possible,
 25 a more ghastly* hue*—but the luminousness of his eye had utterly gone out. The once occasional huskiness* of his tone was heard no more; and a tremulous
 30 quaver*, as if of extreme terror, habitually characterized his utterance*. There were times, indeed, when I thought his unceasingly agitated mind was labouring
 35 with some oppressive secret, to divulge* which he struggled for the necessary courage. At times, again, I was obliged to resolve all into the mere* inexplicable
 40 vagaries* of madness, for I beheld him gazing* upon vacancy* for long hours, in an attitude of the profoundest attention, as if listening to some
 45 imaginary sound. It was no wonder* that his condition terrified—that it infected me. I felt creeping* upon me, by slow yet certain degrees, the wild influences
 50 of his own fantastic yet impressive superstitions.

It was, especially, upon retiring* to bed late in the night
 55 of the seventh or eighth day after the placing of the lady Madeline within the donjon*, that I experienced the full power of such feelings. Sleep came not
 60 near my couch—while the hours waned and waned away*. I struggled to reason off the nervousness which had dominion over me. I endeavoured* to believe
 65 that much, if not all of what I felt, was due to the be-

ironía de una leve rojez por el seno y el rostro, y en los labios esa sonrisa equívoca y lánguida que tan terrible es en la muerte. 'Volvimos a_ colocar y a clavar [198] la tapa, y después de haber asegurada la puerta de hierro, emprendimos trabajosamente el regreso hacia las habitaciones, no meros melancólicas, de la parte alta de la casa.

Y entonces, tras un período de varios días de amarga pena, se aperó un cambio ostensible en los síntomas de la enfermedad mental de mi amigo. Sus maneras habituales habían desaparecido. Sus ocupaciones ordinarias eran desatendidas u olvidadas. Vagaba de habitación en habitación con paso precipitado, desigual y sin objeto. La palidez de su rostro había adquirido, si es posible, un color espectral; pero la luminosidad de sus ojos había desaparecido por completo. Ya no oía el áspero tono de voz que adoptaba en ocasiones, y un temblor que parecía causado por un terror extremo caracterizaba habitualmente su pronunciación. Algunas veces pensaba que su espíritu, incesantemente agitado, luchaba con un opresivo secreto, sin encontrar el valor necesario para revelarlo. Otras veces me veía obligado a buscar la solución en las inexplicables extravagancias de la locura, pues le veía mirar al vacío durante largas horas, en actitud de profunda atención, como si escuchase algún sonido imaginario. No debe sorprender que su estado me aterrara, que me contagiase. Sentía cernirse sobre mí, en una lenta pero segura progresión, la extraña influencia de sus supersticiones fantásticas e impresionantes.

Fue especialmente una noche, la séptima o la octava desde que colocamos a lady Madeline en la bóveda, cuando, al ir, muy tarde, a acostarme, experimenté plenamente el poder de estas sensaciones. El sueño no quería acudir a mi lecho, mientras las horas pasaban una a una. Me esforzaba en buscar la razón del nerviosismo que me dominaba. Trataba de persuadirme de que la sensación que experimentaba

estrictamente cataléptica, la ironía de un débil rubor en el pecho y la cara, y esa sonrisa suspicaz, lánguida, que es tan terrible en la muerte. Volvimos la tapa a su sitio, la atornillamos y, asegurada la puerta de hierro, emprendimos camino, con fatiga, hacia los aposentos apenas menos lúgubres de la parte superior de la casa.

Y entonces, transcurridos algunos días de amarga pena, sobrevino un cambio visible en las características del desorden mental de mi amigo. Sus maneras habituales habían desaparecido. Descuidaba u olvidaba sus ocupaciones comunes. Erraba de aposento en aposento con paso presuroso, desigual, sin rumbo. La palidez de su semblante había adquirido, si era posible tal cosa, un tinte más espectral, pero la luminosidad de sus ojos había desaparecido por completo. El tono a veces ronco de su voz ya no se oía, y [336] una vacilación trémula como en el colmo del terror, caracterizaba ahora su pronunciación. Por momentos, en verdad, pensé que algún secreto opresivo dominaba su mente agitada sin descanso, y que luchaba por conseguir valor suficiente para divulgarlo. Otras veces, en cambio, me veía obligado a reducirlo todo a las meras e inexplicables divagaciones de la locura, pues lo veía contemplar el vacío horas enteras, en actitud de profundísima atención, como si escuchara algún sonido imaginario. No es de extrañarse que su estado me aterrara, que me inficionara. Sentía que a mi alrededor, a pasos lentos pero seguros, se deslizaban las extrañas influencias de sus supersticiones fantásticas y contagiosas.

Al retirarme a mi dormitorio la noche del séptimo u octavo día después de que Lady Madeline fuera depositada en la mazmorra, y siendo ya muy tarde, experimenté de manera especial y con toda su fuerza esos sentimientos. El sueño no se acercaba a mi lecho y las horas pasaban y pasaban. Luché por racionalizar la nerviosidad que me dominaba. Traté de convencerme de que mucho, si no todo lo que sentía, era causado

wildering* influence of the gloomy* furniture of the room—of the dark and tattered* draperies, which, tortured into
 5 motion by the breath of a rising tempest, swayed* fitfully* to and fro upon the walls, and rustled* uneasily about the decorations of the bed. But my efforts were fruitless*. An irrepressible tremour gradually pervaded* my frame*; and, at length, there sat upon my very heart an incubus* of utterly
 15 causeless alarm. Shaking this off with a gasp* and a struggle, I uplifted myself upon the pillows, and, peering* earnestly within the intense darkness of the chamber, hearkened*—I know not why, except that an instinctive spirit prompted me—to certain low and indefinite sounds which came,
 25 through the pauses* of the storm, at long intervals, I knew not whence*. Overpowered by an intense sentiment of horror, unaccountable* yet unendurable*, I threw on my clothes with haste* (for I felt that I should sleep no more during the night), and endeavoured* to arouse* myself from
 35 the pitiable condition into which I had fallen, by pacing* rapidly to and fro through the apartment.

40 I had taken but few turns in this manner, when a light step on an adjoining* staircase arrested* my attention. I presently recognised it as that of Usher.
 45 In an instant afterward he rapped*, with a gentle touch, at my door, and entered, bearing* a lamp. His countenance was, as usual, cadaverously wan*—but,
 50 moreover, there was a species of mad hilarity in his eyes—an evidently* restrained* *hysteria* in his whole demeanour*. His air appalled* me—but anything was
 55 preferable to the solitude which I had so long endured, and I even welcomed his presence as a relief*.

60 “And you have not seen it?” he said abruptly*, after having stared* about him for some moments in silence—“you have not seen it?—but,
 65 stay*! you shall*.”
 Thus speaking, and having

se debía en parte, si no totalmente, a la turbadora influencia del melancólico mobiliaria de la habitación y a los oscuros tapices rasgados que, azotados por el viento de una tempestad naciente, se agitaban a intervalos aquí y allá sobre las paredes y zumbaban fatigosamente alrededor de los adornos del lecho. Pero mis esfuerzos fueron vanos. Un incontenible temor fue invadiendo gradualmente mi ser, y, a la larga, la pesadilla de una angustia sin motivo vino a asentarse sobre mi corazón. Respiré violentamente, hice un esfuerzo y conseguí arrojarlo fuera de mí, e incorporándome sobre las almohadas y mirando angustiosamente a través de la intensa oscuridad, presté oído — no sé por qué, a no ser que me impulsase un espíritu instintivo— aciertos sonidos bajos e indefinidos que partían no sé de dónde, a largos intervalos, a través de las pausas de la tormenta. Dominado por una intensa sensación de horror, inexplicable pero insufrible, me vestí apresuradamente (porque sentía que no dormiría en toda la noche), [199] y me esforcé, andando rápidamente de un lado a otro de la habitación, en salir del penoso estado en que había caído.

Apenas había dado unas cuantas vueltas cuando un paso ligero en una escalera atrajo mi atención. Reconocí inmediatamente que era el de Usher. Un instante después llamó suavemente a mi puerta y entró sosteniendo una lámpara. Su rostro era, como de costumbre, de una palidez cadavérica, pero, además, había en sus ojos una especie de insensata hilaridad, una *hysteria* evidentemente contenida en todos sus modales. Su aspecto me sobrecogió, pero cualquier cosa era preferible a la soledad que había sufrido tanto tiempo, y acogí su presencia como un alivio.

—¿No lo has visto? — dijo bruscamente, después de haber mirado en torno suyo y en silencio durante unos instantes—¿Así, pues, no lo has visto? ¡Espera! ¡Ya lo verás!
 Mientras hablaba, y habiendo

por la desconcertante influencia del lúgubre moblaje de la habitación, de los tapices oscuros y raídos que, atormentados por el soplo de una tempestad incipiente, se balanceaban espasmódicos de aquí para allá sobre los muros y crujían desagradablemente alrededor de los adornos del lecho. Pero mis esfuerzos eran infructuosos. Un temblor incontenible fue invadiendo gradualmente mi cuerpo, y al fin se instaló sobre mi propio corazón un íncubo, el peso de una alarma por completo inmotivada. Lo sacudí, jadeando, luchando, me incorporé sobre las almohadas y, mientras miraba ansiosamente en la intensa oscuridad del aposento, presté atención — ignoro por qué, salvo que me impulsó una fuerza instintiva— a ciertos sonidos ahogados, indefinidos, que llegaban en las pausas de la tormenta, con largos intervalos, no sé de dónde. Dominado por un intenso sentimiento [337] de horror, inexplicable pero insoportable, me vestí aprisa (pues sabía que no iba a dormir más durante la noche) e intenté salir de la lamentable condición en que había caído, recorriendo rápidamente la habitación de un extremo al otro.

Había dado unas pocas vueltas, cuando un ligero paso en una escalera contigua atrajo mi atención. Reconocí entonces el paso de Usher. Un instante después llamaba con un toque suave a mi puerta y entraba con una lámpara. Su semblante tenía, como de costumbre, una palidez cadavérica, pero además había en sus ojos una especie de loca hilaridad, una *hysteria* evidentemente reprimida en toda su actitud. Su aire me espantó, pero todo era preferible a la soledad que había soportado tanto tiempo, y hasta acogí su presencia con alivio.

—¿No lo has visto? — dijo bruscamente, después de echar una mirada a su alrededor, en silencio—. ¿No lo has visto? Pues aguarda, lo verás —y diciendo esto protegió

carefully shaded* his lamp, he hurried to one of the case-ments*, and threw it freely open to the storm.

5

The impetuous fury of the entering gust* nearly lifted us from our feet. It was, indeed, a tempestuous yet sternly* beautiful night, and one wildly* singular in its terror and its beauty. A whirlwind* had **apparently collected** its force in our vicinity; for there were frequent and violent alterations* in the direction of the wind; and the exceeding density of the clouds (which hung so low as to press upon the turrets* of the house) did not prevent our perceiving the life-like* velocity with which they flew careering* from all points against each other, without passing away into the distance. I say that even their exceeding* density did not prevent our perceiving this—yet we had no glimpse* of the moon or stars—nor was there any flashing forth of the lightning. But the under surfaces of the huge* masses of agitated vapour, as well as all terrestrial objects immediately around us, were glowing* in the unnatural light of a faintly* luminous and distinctly* visible gaseous* exhalation which hung about and enshrouded* the mansion.

40

“You must not—you shall not behold* this!” said I, shudderingly*, to Usher, as I led* him, with a gentle violence, from the window to a seat. “These appearances, which bewilder* you, are merely* electrical phenomena not uncommon—or it may be that they have their ghastly* origin in the rank* miasma* of the tarn. Let us close this casement*;—the air is chilling* and dangerous to your frame. Here is one of your favourite romances*. I will read, and you shall listen;—and so we will pass away this terrible night together.”

60 The antique volume which I had taken up* was the *Mad Trist* of Sir Launcelot Canning;¹³ but I had called it a favourite of Usher's more in sad jest* than in earnest; for, in truth, there is little in its uncouth* and unimagi-

oscurecido cuidadosamente su lámpara, se precipitó a una de las ventanas y la abrió de par en par a la tempestad.

La impetuosa furia de la ráfaga casi nos levantó del suelo. Era realmente una noche de tempestad pavorosamente bella, una noche única y extraña en su horror y hermosura. Probablemente, un torbellino se había concentrado en nuestra vecindad, porque había frecuentes y violentas alteraciones en la dirección del viento, y la excesiva densidad de las nubes (tan bajas que pesaban sobre las torrecillas de la mansión) no nos impedía apreciar la viva velocidad con que acudían una contra otra de todos los puntos en lugar de perderse en la distancia. Ya dije que su excesiva densidad no nos impedía apreciar esto, a pesar de que no divisábamos un jirón de luna ni de estrellas, ni había ningún resplandor de relámpago. Peto las superficies inferiores de las enormes masas de agitado vapor, lo mismo que todos los objetos terrestres que nos rodeaban brillaban a la luz sobrenatural de una exhalación gaseosa que se cernía sobre la casa, envolviéndola en un sudario casi luminoso y perfectamente visible.

—¡No debes, no mirarás eso! —dije, temblando, a Usher, y con suave violencia le conduje desde la ventana hasta un sillón—. Esos espectáculos que te turban son simples fenómenos eléctricos nada extraordinarios, o quizá tengan su funesto origen en las fétidas miasmas del estanque. Cerremos esta ventana; el aire está helado y es peligroso para tu constitución. He aquí una de tus novelas favoritas. Yo leeré y tú me escucharás, y así pasaremos juntos esta noche terrible.

El antiguo volumen que yo había escogido era el *Mad Trist*, de sir Launcelot Canning; pero le había llamado el libro favorito de Usher más en broma que en serio, porque, en realidad, en su [200] baja y

cuidadosamente la lámpara, se precipitó a una de las ventanas y la abrió de par en par a la tormenta.

La ráfaga entró con furia tan impetuosa que estuvo a punto de levantarnos del suelo. Era, en verdad, una noche tempestuosa, pero de una belleza severa, extrañamente singular en su terror y en su hermosura. Al parecer un torbellino desplegaba su fuerza en nuestra vecindad, pues había frecuentes y violentos cambios en la dirección del viento; y la excesiva densidad de las nubes (tan bajas que oprimían casi las torrecillas de la casa) no nos impedía advertir la viviente velocidad con que acudían de todos los puntos, mezclándose unas con otras sin alejarse. Digo que aun su excesiva densidad no nos impedía advertirlo, y sin embargo no nos llegaba ni un atisbo de la luna o de las estrellas, ni se veía el brillo de un relámpago. Pero las superficies inferiores de las grandes masas de agitado vapor, así como todos los objetos terrestres que nos rodeaban, resplandecían en la luz extranatural de una exhalación [338] gaseosa, apenas luminosa y claramente visible, que se cernía sobre la casa y la amortajaba.

—¡No debes mirar, no mirarás eso! —dije, estremeciéndome, mientras con suave violencia apartaba a Usher de la ventana para conducirlo a un asiento—. Estos espectáculos, que te confunden, son simples fenómenos eléctricos nada extraños, o quizá tengan su horrible origen en el miasma corrupto del estanque. Cerremos esta ventana; el aire está frío y es peligroso para tu salud. Aquí tienes una de tus novelas favoritas. Yo leeré y me escucharás, y así pasaremos juntos esta noche terrible.

El antiguo volumen que había tomado era *Mad Trist*, de sir Launcelot Canning; pero lo había calificado de favorito de Usher más por triste broma que en serio, pues poco había en su prolijidad tosca, sin

native prolixity* which could have had interest for the lofty* and spiritual ideality of my friend. It was, however, the only
5 book immediately at hand; and I indulged* a vague hope that the excitement which now agitated the hypochondriac, might find relief* (for the history of
10 mental disorder is full of similar anomalies) even in the extremeness of the folly* which I should read. Could I have judged, indeed, by the wild
15 overstrained* air of vivacity with which he hearkened*, or **apparently** hearkened, to the words of the tale, I might well have congratulated myself upon
20 the success of my design*.

I had arrived at that well-known* portion of the story where Ethelred, the hero of the
25 *Trist*, having sought* in vain for peaceable admission into the dwelling* of the hermit*, proceeds to make good an entrance by force. Here, it will be remembered, the words of the narrative* run thus:

“And Ethelred, who was by nature of a doughty* heart, and
35 who was now mighty withal*, on account of the powerfulness of the wine which he had drunken, waited no longer to hold parley* with the hermit,
40 who, in sooth*, was of an obstinate and maliceful* turn, but, feeling the rain upon his shoulders, and fearing the rising of the tempest, uplifted his mace*
45 outright, and, with blows, made quickly room in the plankings* of the door for his gauntleted hand; and now pulling therewith
sturdily*, he so cracked, and
50 ripped*, and tore all asunder*, that the noise of the dry and hollow*-sounding wood alarmed and reverberated* throughout the forest.”

55 At the termination of this sentence I startled*, and for a moment, paused; for it appeared to me (although I at once concluded that my excited fancy had deceived me)—it appeared to me that, from some very remote portion* of the mansion, there came, indistinctly*, to my ears, what
60 might have been, in its exact similarity of character, the echo

nada imaginativa prolijidad, había bien poca cosa que pudiese interesar la alta y espiritual idealidad de mi amigo. Pero era el único libro que tenía a mano, y albergué la vana esperanza de que la excitación que agitaba al hipocondríaco hallaría alivio (porque la historia de las enfermedades está llena de semejantes anomalías) en la misma exageración de las locuras que iba a leerle. A juzgar por el aire de interés extrañamente tenso con que escuchaba o fingía escuchar las palabras de la narración, yo hubiera podido felicitarle del éxito de mi plan.

Había llegado a esa parte tan conocida de la historia en que Ethelred, el héroe del *Trist*, habiendo intentado en vano penetrar amistosamente en la morada de un ermitaño, decide entrar por la fuerza. Aquí, como se recordará, el relato dice así

«Y Ethelred, que era por naturaleza un bravo corazón, y además poderoso, gracias al vino que había bebido, no esperó ya más para parlamentar con el ermitaño, el cual era, en verdad, de obstinada y maliciosa naturaleza, sino que, sintiendo caer la lluvia sobre sus hombros, y temiendo el estallido de la tempestad, levantó inmediatamente su maza y pronto se abrió a golpes, a través de las tablas de la puerta, un camino para su mano férreamente enguantada; y tirando con ella fuertemente hacia él, hizo crujir, rajarse y saltar todo en pedazos, de tal modo que el ruido de la madera seca y sonando a hueco sembró la alarma y repercutió por todo el bosque.»

Al final de esta frase me estremecí e hice una pausa, porque me pareció (si bien deduje en seguida que mi excitada imaginación me había engañado) que de una parte muy lejana de la casa llegaba confusamente a mis oídos lo que hubiera podido ser, por su exacta analogía, el eco (pero un eco apagado y

imaginación, que pudiera interesar a la elevada e ideal espiritualidad de mi amigo. Pero era el único libro que tenía a mano, y alimenté la vaga esperanza de que la excitación que en ese momento agitaba al hipocondríaco pudiera hallar alivio (pues la historia de los trastornos mentales está llena de anomalías semejantes) aun en la exageración de la locura que yo iba a leerle. De haber juzgado, a decir verdad, por la extraña y tensa vivacidad con que escuchaba o parecía escuchar las palabras de la historia, me hubiera felicitado por el éxito de mi idea.

Había llegado a esa parte bien conocida de la historia en que Ethelred, el héroe del *Trist*, después de sus vanos intentos de introducirse por las buenas en la morada del eremita, procede a entrar por la fuerza. Aquí, se recordará, las palabras del relator son las siguientes:

« Y Ethelred, que era por naturaleza un corazón valeroso, y fortalecido, además, gracias al poder del vino que había bebido, no aguardó el momento de parlamentar con el eremita, quien, en realidad, era de índole obstinada y maligna; mas sintiendo la lluvia sobre sus hombros, y temiendo el estallido de la tempestad, alzó resueltamente su maza y a golpes abrió [339] un rápido camino en las tablas de la puerta para su mano con guantelete, y, tirando con fuerza hacia sí, rajó, rompió, lo destrozó todo en tal forma que el ruido de la madera seca y hueca retumbó en el bosque y lo llenó de alarma.»

Al terminar esta frase me sobresalté y por un momento me detuve, pues me pareció (aunque en seguida concluí que mi excitada imaginación me había engañado), me pareció que, de alguna remotísima parte de la mansión, llegaba confusamente a mis oídos algo que podía ser, por su exacta

(but a stifled* and dull* one certainly) of the very cracking and ripping* sound which Sir Launcelot had so particularly
5 described. It was, beyond doubt, the coincidence alone which had arrested* my attention; for, amid the rattling* of the sashes* of the case-
10 ments*, and the ordinary commingled* noises of the still increasing storm, the sound, in itself, had nothing, surely, which should have interested or dis-
15 turbed me. I continued the story*:

“But the good champion Ethelred, now entering within the door, was sore* enraged and
20 amazed* to perceive no signal of the malicious hermit; but, in the stead* thereof, a dragon of a scaly and prodigious demean-
our*, and of a fiery* tongue, which sate* in guard before a
25 palace of gold, with a floor of silver; and upon the wall there hung a shield* of shining brass with this legend enwritten—

30 *Who entereth herein, a conqueror hath bin*;*

Who slayeth the dragon, the shield he shall win;*

35 And Ethelred uplifted his mace*, and struck upon the head of the dragon, which fell before him, and gave up his pesty* breath,
40 with a shriek* so horrid and harsh, and withal* so piercing, that Ethelred had fain* to close his ears with his hands against the dreadful* noise of it, the like
45 whereof was never before heard.”

Here again I paused abruptly, and now with a feeling
50 of wild* amazement*—for there could be no doubt whatever that, in this instance, I did actually hear (although from what direction it proceeded I
55 found it impossible to say) a low* and **apparently** distant, but harsh*, protracted*, and most unusual* screaming or grating* sound—the exact
60 counterpart of what my fancy had already conjured up for the dragon's unnatural shriek* as described by the romancer*.

65 Oppressed, as I certainly was, upon the occurrence of

amortiguado) de aquel mismo ruido de arrancamiento y de crujido tan minuciosamente descrito por Sir Launcelot. Era, sin duda, la coincidencia lo que había atraído mi
atención, porque entre el rechinar de los marcos de las ventanas y de todos los ruidos corrientes y confusos de la
tempestad, el sonido en sí no tenía seguramente nada que pudiese intrigarme o
turbarme. Continué el relato opero Ethelred, el buen campeón, basando entonces la
puerta, quedóse muy enfurecido y maravillado de no ver ningún rastro del
malicioso ermitaño, sino, en su lugar, un dragón de apariencia monstruosa y
escamosa, con una lengua de fuego, que se hallaba de guardia ante un palacio de oro
con pavimento de plata: y del muro pendía un escudo de bronce brillante, con esta
leyenda grabada

El vencedor será quien penetre hasta aquí;

el que mate al dragón, el escudo obtendrá. [201]

»Y Ethelred levantó su maza y la dejó caer sobre la cabeza del dragón, que se desplomó ante él y exhaló su apestoso aliento con un bramido tan horrible, tan áspero y a la vez tan penetrante, que Ethelred se cubrió los oídos con las manos para librarse de aquel espantoso ruido, que nunca había escuchado antes.»

Aquí hice bruscamente una nueva pausa, esta vez con un sentimiento de extraño asombro, pues no había duda de que había oído realmente (me era imposible decir en qué dirección) un sonido débil y **aparentemente** lejano, pero áspero, prolongado, singularmente agudo y penetrante; la imitación exacta, tal como mi imaginación se lo había figurado, del sobrenatural bramido del dragón descrito por el novelista.

Oprimido, como estaba ciertamente con esta

similitud, el eco (aunque sofocado y sordo, por cierto) del mismo ruido de rotura, de destrozo que sir Launcelot había descrito con tanto detalle. Fue, sin duda alguna, la coincidencia lo que atrajo mi atención pues entre el crujir de los bastidores de las
ventanas y los mezclados ruidos habituales de la tormenta creciente, el sonido en sí mismo nada tenía, á buen seguro, que pudiera interesarme o distraerme. Continué el relato:

«Pero el buen campeón Ethelred pasó la puerta y quedó muy furioso y sorprendido al no percibir señales del maligno eremita y encontrar, en cambio, un dragón prodigioso, cubierto de escamas, con lengua de fuego, sentado en guardia delante de un palacio de oro con piso de plata, y del muro colgaba un escudo de bronce reluciente con esta leyenda:

Quien entre aquí, conquistador será;

Quien mate al dragón, el escudo ganará.

»Y Ethelred levantó su maza y golpeó la cabeza del dragón, que cayó a sus pies y lanzó su apestado aliento con un rugido tan hórrido y bronco y además tan penetrante que Ethelred se tapó de buena gana los oídos con las manos para no escuchar el horrible ruido, tal como jamás se había oído hasta entonces.»

Aquí me detuve otra vez bruscamente, y ahora con un sentimiento de violento asombro, pues no podía dudar [340] de que en esta oportunidad había escuchado realmente (aunque me resultaba imposible decir de qué dirección procedía) un grito insólito, un sonido chirriante, sofocado y **aparentemente** lejano, pero áspero, prolongado, la exacta réplica de lo que mi imaginación atribuyera al extranatural alarido del dragón, tal como lo describía el novelista.

Oprimido, como por cierto lo estaba desde la segunda y

the second and most extraordinary coincidence, by a thousand conflicting sensations, in which wonder and extreme
 5 terror were predominant, I still retained sufficient presence of mind to avoid exciting, by any observation, the sensitive nervousness of my
 10 companion. I was by no means certain that he had noticed the sounds in question; although, assuredly*, a strange alteration had, during
 15 the last few minutes, taken place in his demeanour*. From a position fronting my own, he had gradually brought round* his chair, so as to sit
 20 with his face to the door of the chamber; and thus I could but partially perceive his features*, although I saw that his lips trembled as if he were
 25 murmuring inaudibly. His head had dropped upon* his breast—yet I knew that he was not asleep, from the wide and rigid opening of the eye
 30 as I caught a glance* of it in profile. The motion of his body, too, was at variance with* this idea—for he rocked from side to side with a gentle yet constant and uniform
 35 sway*. Having rapidly taken notice of all this, I resumed* the narrative of Sir Launcelot, which thus proceeded:

40 “And now, the champion, having escaped from the terrible fury of the dragon, bethinking* himself of the brazen* shield*,
 45 and of the breaking up of the enchantment which was upon it, removed the carcass* from out of the way before him, and approached valorously over the silver
 50 pavement of the castle to where the shield* was upon the wall; which in sooth* tarried* not for his full coming, but fell down at his feet upon the silver
 55 floor, with a mighty great and terrible ringing* sound.”

No sooner had these syllables passed my lips, than—as if
 60 a shield of brass had indeed, at the moment, fallen heavily upon a floor of silver—I became aware of a distinct*, hollow, metallic, and clangorous*, yet **apparently**
 65 muffled* reverberation. Completely unnerved, I leaped* to my

extraordinaria coincidencia, por mil sensaciones contradictorias, entre las cuales predominaban un asombro y un terror extremos, conservé, sin embargo, la suficiente presencia de ánimo para evitar el excitar con cualquier observación la sensible nerviosidad de mi
 amigo. Yo no estaba muy seguro de que él hubiese notado el sonido en cuestión, aunque, evidentemente, en los últimos minutos, una extraña alteración se había operado en su actitud. Situado frente a mí, había girado poco a poco su silla, hasta encontrarse de cara a la puerta de la habitación : así, sólo podía ver parcialmente sus facciones, si bien observaba que sus labios temblaban como si murmurase algo inaudible. Había inclinado la cabeza sobre el pecho; no obstante, yo sabía que no estaba dormido, porque el ojo que veía de perfil estaba abierto y fijo. Además, el movimiento de su cuerpo contradecía esta idea, porque se movía de un lado a otro con un balanceo suave, pero constante y uniforme. Habiendo observado rápidamente todo esto, proseguí el relato de sir Launcelot, que continuaba así

«Y ahora, el campeón, habiéndose librado de la terrible furia del dragón, acordándose del escudo de bronce y de que el encantamiento que figuraba encima estaba roto, apartó el cadáver de su camino y avanzó valerosamente por el pavimento de plata del castillo, hacia aquella parte del muro donde colgaba el escudo, el cual no esperó a que él llegase, sino que cayó a sus pies sobre el suelo de plata, con grande y terrible estruendo.»

Apenas estas sílabas habían salido de mis labios cuando, como si en aquel instante un escudo de bronce hubiese caído pesadamente sobre un suelo de plata, oí el eco claro, profundo, metálico y clamoroso, pero como apagado. Completamente excitado salté bruscamente ; pero

más extraordinaria coincidencia, por mil sensaciones contradictorias, en las cuales predominaban el asombro y un extremado terror, conservé, sin embargo, suficiente presencia de ánimo para no excitar con ninguna observación la sensibilidad nerviosa de mi compañero. No era nada seguro que hubiese advertido los sonidos en cuestión, aunque se había producido durante los últimos minutos una evidente y extraña alteración en su apariencia. Desde su posición frente a mí había hecho girar gradualmente su silla, de modo que estaba sentado mirando hacia la puerta de la habitación, y así sólo en parte podía ver yo sus facciones, aunque percibía sus labios temblorosos, como si murmuraran algo inaudible. Tenía la cabeza caída sobre el pecho, pero supe que no estaba dormido por los ojos muy abiertos, fijos, que vi al echarle una mirada de perfil. El movimiento del cuerpo contradecía también esta idea, pues se mecía de un lado a otro con un balanceo suave, pero constante y uniforme. Luego de advertir rápidamente todo esto, proseguí el relato de sir Launcelot, que decía así:

«Y entonces el campeón, después de escapar a la terrible furia del dragón, se acordó del escudo de bronce y del encantamiento roto, apartó el cuerpo muerto de su camino y avanzó valerosamente sobre el argentado pavimento del castillo hasta donde colgaba del muro el escudo, el cual, entonces, no esperó su llegada, sino que cayó a sus pies sobre el piso de plata con grandísimo y terrible fragor.»

Apenas habían salido de mis labios estas palabras, cuando—como si realmente un escudo de bronce, en ese momento, [341] hubiera caído con todo su peso sobre un pavimento de plata—percibí un eco claro, profundo, metálico y resonante, aunque en apariencia sofocado. Incapaz de dominar mis nervios, me puse en

feet; but the measured rocking movement of Usher was undisturbed. I rushed* to the chair* in which he sat. His eyes were
5 bent fixedly before him, and throughout his whole countenance there reigned a stony* rigidity. But, as I placed my hand upon his shoulder, there came a
10 strong shudder* over his whole person; a sickly smile quivered* about his lips; and I saw that he spoke in a low, hurried, and gibbering* murmur, as if unconscious of my presence. Bending
15 closely over him, I at length drank in the hideous import of his words.

20 “Not hear it?—yes, I hear it, and *have* heard it. Long—long—long—many minutes, many hours, many days, have I heard it—yet I dared not*—
25 oh, pity me, miserable wretch* that I am!—I dared not—I *dared* not speak! *We have put her living in the tomb!* Said I not that my senses were
30 acute*? I *now* tell you that I heard her first feeble movements in the hollow* coffin. I heard them—many, many days ago—yet I dared
35 not—I *dared not speak!* And now—to-night—Ethelred—ha! ha!—the breaking of the hermit’s door, and the death-cry of the dragon, and the
40 clangour* of the shield!—say, rather, the rending* of her coffin, and the grating* of the iron hinges* of her prison, and her struggles* within the
45 coppered archway of the vault! Oh whither shall I fly? Will she not be here anon*? Is she not hurrying to upbraid* me for my haste*? Have I not heard
50 her footstep on the stair? Do I not distinguish that heavy and horrible beating* of her heart? MADMAN!” here he sprang **furiously** to his feet and shrieked out his syllables, as if in the effort he were giving
55 up* his soul— “MADMAN! I TELL YOU THAT SHE NOW STANDS WITHOUT THE DOOR!”

furiosus y *furioso* indican un estado mental de rabia, cólera, enojo; la discrepancia entre las dos lenguas está en que *furioso* pone énfasis en la pérdida de la razón, y una buena traducción es *insane, out of one's mind*, mientras que *furiosus* acentúa la parte violenta que acompaña a la cólera; por eso algunas interpretaciones son *furibundo, airado, febril, violento, frenético, a toda furia = con intensidad y vehemencia*.

60 As if in the superhuman energy of his utterance* there had been found the potency of a spell*—the huge antique panels* to which the speaker pointed,
65 threw slowly back*, upon the instant, their ponderous* and eb-

el mesurado balanceo de Usher no se había interrumpido. Me precipité sobre la silla en que se sentaba. Sus ojos miraban [202] fijamente ante sí, y en toda su fisonomía reinaba una rigidez de piedra. Pero cuando puse la mano sobre su hombro, un violento estremecimiento recorrió todo su cuerpo; una malsana sonrisa tembló en sus labios, y observé que hablaba en un murmullo bajo, precipitado e inarticulado, como si no se diese cuenta de mi presencia. Me incliné completamente sobre él, y al fin pude beber el horrible significado de sus palabras.

—¿No oyes? Sí, yo lo oigo, lo *he* oído. Hace muchos, muchos, muchos minutos, muchas horas, muchos días que lo oigo, pero no me atrevía, ¡oh, piedad de mí, que soy un miserable desafortunado!, no me atrevía..., ¡no me atrevía a hablar! ¡*La hemos metido viva en la tumba!* ¿No te dije que mis sentidos eran agudos? Ahora te digo que he oído sus primeros débiles movimientos en el fondo del ataúd. Los he oído, hace muchos, muchos días, pero no me atrevía... ¡*no me atrevía a hablar!* ¡Y ahora, esta noche, Ethelred...!; ¡Ja, ja! ¡La puerta de la ermita destrozada, el estertor del dragón y el estruendo del escudo! ¡Di más bien el ruido de su ataúd, y el rechinar de los goznes de hierro de su prisión, y su lucha en el vestíbulo de cobre! ¡Oh! ¿Adónde huiré? ¿No llegará ella hasta aquí dentro de un momento? ¿No oigo su paso en la escalera? ¿No distingo el pesado y horrible latido de su corazón? ¡Loco! Al llegar aquí se levantó **furiosamente** y aulló estas sílabas, como si en el esfuerzo exhalase su alma—: ¡*Loco!* ¡*Te digo que ella está ahora detrás de la puerta!*

Como si la sobrehumana energía de sus palabras hubiese tenido el poder de un sortilegio, las grandes y antiguas hojas de la puerta, que Usher señalaba, entreabrieron lentamente sus pesadas

pie de un salto, pero el acompasado movimiento de Usher no se interrumpió. Me precipité al sillón donde estaba sentado. Sus ojos miraban fijos hacia adelante y dominaba su persona una rigidez pétreo. Pero, cuando posé mi mano sobre su hombro, un fuerte estremecimiento recorrió su cuerpo; una sonrisa malsana tembló en sus labios, y vi que hablaba con un murmullo bajo, apresurado, ininteligible, como si no advirtiera mi presencia. Inclinandome sobre él, muy cerca, bebí, por fin, el horrible significado de sus palabras:

—¿No lo oyes? Sí, yo lo oigo y lo he oído. Mucho, mucho, mucho tiempo... muchos minutos, muchas horas, muchos días lo he oído, pero no me atrevía... ¡Ah, compadéceme, mísero de mí, desventurado! ¡No me atrevía... no me atrevía a hablar! ¡*La encerramos viva en la tumba!* ¿No dije que mis sentidos eran agudos? Ahora te digo que oí sus primeros movimientos, débiles, en el fondo del ataúd. Los oí hace muchos, muchos días, y no me atreví, ¡*no me atrevía hablar!* ¡Y ahora, esta noche, Ethelred, ja, ja! ¡La puerta rota del eremita, y el grito de muerte del dragón, y el estruendo del escudo! ... ¡Di, mejor, el ruido del ataúd al rajarse, y el chirriar de los férreos goznes de su prisión, y sus luchas dentro de la cripta, por el pasillo abovedado, revestido de cobre! ¡Oh! ¿Adónde huiré? ¿No estará aquí pronto? ¿No se precipita a reprocharme mi prisa? ¿No he oído sus pasos en la escalera? ¿No distingo el pesado y horrible latido de su corazón? ¡INSENSATO! —y aquí, **furioso**, de un salto, se puso de pie y gritó estas palabras, como si en ese esfuerzo entregara su alma—: ¡INSENSATO! ¡TE DIGO QUE ESTÁ DEL OTRO LADO DE LA PUERTA!

Como si la sobrehumana energía de su voz tuviera la fuerza de un sortilegio, los enormes y antiguos batientes que Usher [342] señalaba abrieron lentamente, en ese momento, sus pesadas

ony* jaws. It was the work of the rushing gust*—but then without those doors there DID stand lofty and enshrouded figure of the lady Madeline of Usher. There was blood upon her white robes*, and the evidence of some bitter struggle upon every portion of her emaciated* frame*. For a moment she remained trembling and **reeling*** to and fro upon the threshold, then, with a low-moaning* cry, fell heavily inward upon the person of her brother, and in her violent and now final death agonies, bore* him to the floor a corpse, and a victim to the terrors he had anticipated.

20

From that chamber, and from that mansion, I fled* aghast*. The storm was still abroad in all its wrath* as I found myself crossing the old causeway*. Suddenly there shot along the path a wild light, and I turned to see whence a gleam* so unusual could have issued*; for the vast house and its shadows were alone behind me. The radiance was that of the full, setting, and blood-red moon* which now shone vividly through that once barely-discernible fissure* of which I have before spoken as extending from the roof of the building, in a zigzag direction, to the base. While I gazed*, this fissure rapidly widened—there came a fierce breath of the whirlwind*—the entire orb of the satellite burst at once upon my sight—my brain **reeled*** as I saw the mighty walls rushing asunder*—there was a long tumultuous shouting sound like the voice of a thousand waters—and the deep and dank* tarn at my feet closed sullenly* and silently over the fragments of the “House of Usher.”

55

60

65

mandíbulas de ébano. Debióse a una furiosa ráfaga de viento, pero en el umbral de aquella puerta estaba la alta y amortajada figura de lady Madeline de Usher. Había sangre en sus blancos vestidos, y la evidencia de alguna acerba lucha en toda su enflaquecida persona. Durante un instante permaneció temblorosa y **vacilante** en el umbral; luego, con un profundo y plañidero grito, cayó pesadamente hacia adelante, sobre su hermano, y en su violenta y ahora definitiva agonía, arrastró al suelo el ya cadáver de éste, víctima de sus terrores anticipados.

Horrorizado, salí huyendo de la estancia y de la casa. La tempestad continuaba en toda su ira cuando atravesé el viejo sendero. De súbito, una luz extraña se proyectó sobre el camino, y me volví para ver de dónde podía nacer una claridad tan singular, porque sólo tenía detrás de mí la vasta mansión y sus sombras. El resplandor provenía de la luna llena, roja de sangre, y que ahora brillaba vivamente a través de aquella grieta apenas visible antes, la cual, [203] como he dicho, se extendía zigzagueando desde el tejado hasta la base de la casa. Mientras miraba, la grieta se ensanchó rápidamente; sobrevino una furiosa ráfaga del torbellino; el disco entero del satélite brilló de pronto ante mi vista. La cabeza **me dio vueltas** cuando vi los poderosos muros partirse en dos. Se produjo un largo y tumultuoso estruendo, como la voz de mil cataratas; y el estanque profundo y corrompido situado a mis pies se cerró triste y silenciosamente sobre las ruinas de la *casa Usher*.

mandíbulas de ébano. Era obra de la violenta ráfaga, pero allí, del otro lado de la puerta, ESTABA la alta y amortajada figura de Lady Madeline Usher. Había sangre en sus ropas blancas, y huellas de acerba lucha en cada parte de su descarnada persona. Por un momento permaneció temblorosa, **tambaleándose** en el umbral; luego, con un lamento sofocado, cayó pesadamente hacia adentro, sobre el cuerpo de su hermano, y en su violenta agonía final lo arrastró al suelo, muerto, víctima de los terrores que había anticipado.

De aquel aposento, de aquella mansión huí aterrado. Afuera seguía la tormenta en toda su ira cuando me encontré cruzando la vieja avenida. De pronto surgió en el sendero una luz extraña y me volví para ver de dónde podía salir fulgor tan insólito, pues la vasta casa y sus sombras quedaban solas a mis espaldas. El resplandor venía de la luna llena, roja como la sangre, que brillaba ahora a través de aquella fisura casi imperceptible dibujada en zig—zag desde el tejado del edificio hasta la base. Mientras la contemplaba, la fisura se ensanchó rápidamente, pasó un furioso soplo del torbellino, todo el disco del satélite irrumpió de pronto ante mis ojos y mi espíritu **vaciló** al ver desmoronarse los poderosos muros, y hubo un largo y tumultuoso clamor como la voz de mil torrentes, y a mis pies el profundo y corrompido estanque se cerró sombrío, silencioso, sobre los restos de la Casa Usher.

reel 1 bobinar, devanar 2 dar un traspies perdiendo el control, trastabillar o tambalearse sin control, swing stagger or totter violently or very much out of control, balancearse como un barco en una tormenta, irse la mente, aturdirse,